



---

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**TESIS:**  
LAS MASCULINIDADES DE LOS ADOLESCENTES COMO  
VIOLENCIA SIMBOLICA EN LA ESCUELA

**QUE PRESENTA:**  
OSCAR ISMAEL VILLAR MUÑOZ

**ASESOR:**  
MTRA. ELODIA DEL SOCORRO FERNÁNDEZ CACHO



Nezahualcóyotl, Estado de México, Enero, 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	
Introducción.	Página
.....	4
<b>CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS</b>	16
I. La Europeización .....	22
1.1. El Machismo en América Latina .....	27
1.1.1. Machismo .....	30
1.1.2 Nacionalismo .....	36
<b>CAPÍTULO 2.CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS DE GÉNERO .....</b>	38
II. Antecedentes sobre la educación en México .....	38
2.1 Las políticas Neoliberales y la educación .....	39
2.1. La Reforma educativa: Sus objetivos y lineamientos principales .....	48
2.1.1 El hombre .....	55
2.1.2 Las Mujeres en la Economía de los Bienes Simbólico .....	59
2.1.2 Hombre Manipulables por mujeres .....	63
2.3. Las Transformaciones en el concepto de familia .....	64
<b>CAPÍTULO 3.LAS NUEVAS MASCULINIDADES .....</b>	72
III. Como se vive .....	74
3.1 Que se puede Entender .....	76
3.1.1 Vida Cotidiana y Sexualidad .....	78
3.1.2 Violencia y Discriminación a la Mujer .....	79
3.2. Mujeres y repercusión hacia los hombres .....	80
3.2.1 Las Generaciones y sus cambios .....	78
3.2.2 La Escuela y los Alumnos .....	80
3.2.3 El hombre y la Mujer .....	81

3.2.4 Adolescencia Masculinidad y Sexualidad .....	83
4. Masculinidad y reproducción .....	86
4.1 Algunas consecuencias para el Cambio .....	94
4.1.1 Reproducción de la Violencia .....	96
Conclusiones .....	102
Fuentes de consulta .....	104

## **Agradecimientos**

A mis padres y hermanos por su amor, apoyo y confianza.

Este logro también les pertenece.

Por alentarme a seguir siempre.

Por que soy mejor persona, los quiero mucho.

A mis maestros por sus sabios consejos.

## **Introducción.**

En realidad la historia lo eterno sólo puede ser el producto de un trabajo histórico de eternización, es preciso reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistorización o, si se prefiere, la historia de la (re)creación continuada de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación masculina que se está realizando permanentemente, desde que existen hombres y mujeres, y a través de la cual el orden masculino se ve reproducido de época en época. En otras palabras, una historia de las mujeres que intente demostrar, aunque sea a pesar suyo, una gran parte de las constantes y las permanencias, está obligada, si quiere ser consecuente, a dejar un espacio, y sin duda el más importante, a la historia de los agentes y de las instituciones que concurren permanentemente a asegurar esas permanencias, Iglesia, Estado, Escuela, etc., y que pueden ser diferentes, a lo largo de las diferentes épocas, en su peso relativo y sus funciones.

La investigación histórica no puede limitarse a describir las transformaciones en el transcurso del tiempo de la condición de las mujeres, ni siquiera la relación entre los sexos en las diferentes épocas; tiene que dedicarse a establecer, en cada período, el estado del sistema de los agentes y de las instituciones, Familia, Iglesia, Estado, Escuela, etc., que con pesos y medios diferentes en los distintos momentos, han contribuido a aislar más o menos completamente de la historia las relaciones de dominación masculina, por tanto, la historia de las combinaciones sucesivas (diferentes en la Edad Media y en siglo XVIII, bajo Pétain al comienzo de los años cuarenta, y bajo De Gaulle después de 1945) de mecanismos estructurales (como los que aseguran la reproducción de la división sexual del

trabajo) y de las estrategias que, a través de las instituciones y de los agentes singulares han perpetuado, en el transcurso de una larguísima historia, y a veces a costa de cambios reales o aparentes, la estructura de las relaciones de dominación entre los sexos.

La decadencia del peso económico de las mujeres de la burguesía, condenadas a partir de ese momento por la mojigatería victoriana al culto de la castidad y de las artes domésticas, acuarela y piano, así como, por lo menos en los países de tradición católica, a la práctica religiosa, cada vez más exclusivamente femenina.

Debería dedicarse sobre todo a describir y analizar la reconstrucción social siempre recomenzada de los principios de visión y división generadores de los géneros y, más ampliamente, de las diferentes categorías de prácticas sexuales (heterosexuales y homosexuales en particular, al ser la heterosexualidad construida socialmente y socialmente constituida en patrón universal de cualquier práctica sexual normal, es decir, desgajada de la ignominia de lo contra natura.<sup>1</sup>

Una auténtica comprensión de los cambios sobrevenidos tanto en la condición de las mujeres como en las relaciones entre los sexos sólo puede alcanzarse, paradójicamente, a partir de un análisis de las transformaciones de los

---

<sup>1</sup> Sabemos, especialmente por el libro de George Chauncey, Gay New York, que la oposición entre homosexuales y heterosexuales es algo muy reciente y que es indudable que sólo después de la Segunda Guerra Mundial la heterosexualidad o la homosexualidad se imponen como opción exclusiva.

Hasta entonces, eran muchos los que pasaban de una pareja masculina a una pareja femenina, los hombres llamados normales podían acostarse con un marica, siempre que se limitaran al aspecto llamado masculino de la relación. Los invertidos, es decir, los hombres que deseaban a los hombres, adoptaban unas maneras y unas formas afeminadas, que comenzaron a disminuir cuando la distinción entre homosexuales y heterosexuales se afirmó con mayor claridad.

mecanismos y de las instituciones encargadas de garantizar la perpetuación del orden de los sexos.

El trabajo de reproducción quedó asegurado, hasta una época reciente, por tres instancias principales, La Familia, La Iglesia y la Escuela, que, objetivamente orquestadas, tenían que actuar conjuntamente sobre las estructuras inconscientes. La Familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculina: en la Familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje. La Iglesia, por su parte, habitada por el profundo antifeminismo de un clero dispuesto a condenar todas las faltas femeninas a la decencia, especialmente en materia de indumentaria, y notoria reproductora de una visión pesimista de las mujeres y de la feminidad; actúa además, de manera más indirecta, sobre la estructura histórica del inconsciente, a través especialmente del simbolismo de los textos sagrados, de la liturgia e incluso del espacio y del tiempo religiosos (señalando por la correspondencia entre la estructura del año litúrgico y la del año agrario).

La Escuela, finalmente, está liberada del poder de la Iglesia, sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal (basada en la homología entre la relación hombre/mujer y la relación adulto/niño), y sobre todo, quizás, los inscritos en sus propias estructuras jerárquicas, todas ellas con connotaciones sexuales, entre las diferentes escuelas o las distintas facultades, entre las disciplinas blandas o duras o, más cerca de la intuición mítica originaria, desencantada, entre los especialistas, o sea, entre unas maneras de ser y unas maneras de ver, de



verse, de representarse sus aptitudes y sus inclinaciones, en suma, todo lo que contribuye a hacer no únicamente los destinos sociales sino también la intimidad de las imágenes de uno mismo.<sup>2</sup>Hasta el siglo XIX, la medicina ofrece unas justificaciones anatómicas y fisiológicas del estatuto de la mujer (especialmente de su función reproductora).

Para completar el censo de los factores institucionales de la reproducción de la división de los sexos, convendría tomar en consideración el papel del Estado, que ha acudido a ratificar e incrementar las prescripciones y las proscripciones del patriarcado privado con las de un patriarcado público, inscrito en todas las instituciones encargadas de gestionar y de regular la existencia cotidiana de la unidad doméstica. Sin alcanzar el grado de los Estados paternalistas y autoritarios (como la Francia de Pétain o la España de Franco), realizaciones perfectas de la división ultraconservadora que convierte a la familia patriarcal en el principio y en el modelo del orden social como orden moral. Los Estados modernos han inscrito en el derecho de la familia, y muy especialmente en las reglas que regulan el estado civil de los ciudadanos, todos los principios fundamentales de la división androcéntrica. Convendría citar en detalle las políticas de gestión de los cuerpos propios en los diferentes regímenes políticos. En los regímenes autoritarios en primer lugar, con los grandes desfiles militares o las grandes exhibiciones

---

<sup>2</sup> Podríamos quitar a esta evocación de las formas específicas que toma la dominación masculina en la institución escolar lo que puede tener de aparentemente abstracto, siguiendo a Toril Moi en su análisis de las representaciones y de las clasificaciones escolares a través de las cuales el poder de Sartre se ha impuesto a Simone de Beauvoir (cf. T. Moi, Simone de Beauvoir, *The Making of an Intellectual Woman*, Cambridge, Blackwell, 1994; y P Bourdieu, *Apologie pour une Femme rangée*, prefacio a T. Moi, Simone de Beauvoir . *Conflits d'une intellectuelle*, Paris, Diderot Éditeur, 1991, pp. VI-X).

gimnásticas en las que se expresa la filosofía ultramasculina de la revolución conservadora, basada en el culto del macho soldado, de la comunidad masculina y de la moral heroica de la ascesis de la tensión o, el folclore paternalista y regresivo del gobierno de Vichy. Así como los regímenes democráticos concretamente con la política de la familia, y en especial lo que Rémi Lenoir llama familiarísimo, así como toda la acción educativa.

Recordar la función del Estado como instrumento de un ejercicio mediato del poder significa escapar a la tendencia a hacer del poder masculino sobre las mujeres (y los niños) en la familia el lugar primordial de la dominación masculina; recordar la diferenciación de esa función es alejar el falso debate que ha enfrentado a algunas feministas sobre la cuestión de saber si el Estado es opresor o liberador para las mujeres. Esta relación del conjunto de las instancias que contribuye a la reproducción de la jerarquía de los sexos debería permitir dibujar el programa de un análisis histórico de las constantes y de las transformaciones de esas instancias, factor que, evidentemente, es muy digno de tomarse en cuenta y que actúa a través de la agregación de las acciones individuales, tanto en el interior de las unidades domésticas como en el mundo del trabajo, y también a través de las acciones simbólicas semiconcertadas como las del neomachismo o alguna crítica de lo políticamente correcto.

Hay quienes pueden definir a un amigo o pariente como "un típico macho" aunque con frecuencia el mismo hombre puede rechazar dicha etiqueta, enumerando todas las actividades que realiza en casa para ayudar a su mujer y señalando que no la golpea. Lo que resulta más significativo no es sólo que los

términos macho, machismo y machista tengan varias definiciones- pues hay poco consenso sobre su significado.-sino que hoy en día los hombres consideran términos peyorativos y no se pueden tomar como modelos a seguir. ¿Somos tan machistas como dicen que éramos antes? Es común escuchar a mujeres y hombres que dicen que, aunque en el pasado solía haber muchos machos, ya no son tan usuales en la actualidad.

Algunos de los que hacen ese tipo de comentarios son muy jóvenes como para conocer de primera mano sobre los machos de antaño, pero aun así están convencidos de que había más machismo en el pasado.

Objetivos generales:

1. Describir cómo a través de las relaciones escolares, la institución de enseñanza contribuye a la estructuración de los modelos masculinos entre los jóvenes.
2. Identificar los principales valores representativos sociales que aportan en las identidades masculinas los jóvenes y su relación con los modelos de masculinidad.

Hipótesis: Partiendo de que la masculinidad es entendida como un proceso sometido constantemente a prueba ante la sociedad y costo emocional para los hombres concretos que lo viven, la masculinidad no es un significado, único es una categoría relacional, describe un proceso histórico tanto colectivo como individual, y cuenta con un significado maleable y cambiante.

Debe ser entendida como una dinámica que se construye permanentemente a través de la interacción social y la experiencia individual, es decir a través del individuo como agente constructor, social y culturalmente inscrito.

Lo que resulta más significativo no es sólo que términos macho, machismo y machista tengan varias definiciones- pues hay poco consenso sobre su significado-sino que hoy en día los hombres consideran términos peyorativos y no se pueden tomar como modelos a seguir.

Metodología: Utilizaremos el concepto de violencia, actualmente la vida de muchos jóvenes latinoamericanos está marcada por conflictos violentos. La violencia económica con la imposición de la economía neoliberal y todos los cambios sociales que está provocando eso, sobre todo frustración ante una sociedad de consumo excluyente para muchos.

En México y en Latinoamérica, en los últimos años se han aprobado nuevas leyes de violencia intrafamiliar que intentan modernizar el derecho civil y penal; sin embargo, las estructuras policiales y procuración de justicia no avanzan de la misma manera y hay todavía muchos rezagos para proveer de seguridad y juicios justos.

Las creencias por las cuales se justifica la violencia entre los hombres refuerzan constantemente en los medios de comunicación como la prensa y la televisión. Por lo tanto, al mismo tiempo que conseguir cambios y conductas individuales, necesitamos también hacer cambios culturales, que quiten el apoyo a la violencia y les den apoyo a los hombres para que construyan formas no violentas de relacionarse.

No es lo mismo la violencia que cometemos los hombres contra otros hombres, que la violencia que cometemos contra la mujer, y en este caso contra la pareja; aquí hay cuestión de poder y desigualdad entre los géneros.

Las creencias de autoridad de los hombres en Latinoamérica están respaldadas en el complejo cultural llamado machismo que en su base tiene la creencia internalizada de valorar a los hombres por su masculinidad.

La sociedad actual tiene una realidad de existencia, que en nuestra cotidianeidad capitalista genera desigualdades sociales, distancias existentes que tiene un agente con respecto a otro en acumulación de capitales y con diferencias que contradictoriamente articulan el diálogo entre las estructuras.

La infancia, adolescencia y la juventud son etapas trascendentales en la identidad de cada individuo, colectivamente y con dimensiones de género para construir al hombre y a la mujer.

Por eso en este capítulo existiendo en la práctica modelos masculinos; también se habla de cómo se enseña el modelo educativo a mujeres jóvenes, con expectativas socio-familiares identificándose con mecanismos igualitarios para recomponer la dominación de género, sus estereotipos o normas.

En América Latina es necesario poner los instrumentos de evaluación de la educación debido a la brecha entre ricos y pobres, su calidad y la inversión que se realiza.

En el caso México se cubre en instancias estatal y federal, pero comparativamente lo hace de manera muy irracional en el sector privado; con el consentimiento que no debiera ser solo en educación. Porque debiera ser más extendido en los ejemplos; mercado laboral, la cultura, la vivienda y la salud. Permitiendo hacer frente a los nuevos retos de la inserción internacional a partir de mayor productividad y competitividad para los individuos. El objetivo es estar mejor capacitados para responder al modelo económico neoliberal habilitador-competitivo para integrarse a los desafíos del primer mundo, requiriendo la intervención de los recursos.

También en los sectores populares como en los más acomodados la interacción y comportamiento de las mujeres hace frente a las problemáticas; como a los modelos de masculinidad.

Cuando las niñas tienen un comportamiento malo, es que se entrecruzan con la cultura de los adolescentes y sufre rechazo directamente en la familia o no lo es en la escuela.

Tanto en México como en el mundo entero estas reflexiones respecto a la educación es obvio que es bueno orientarlas a las oportunidades entre los géneros y sociedades sin diferencias y más protagonistas las mujeres en la vida.

La complementariedad de lo conyugal se da en el espacio doméstico y los espacios masculinos que a veces se opone al mundo externo, pero enfatiza la identidad masculina. Por lo que su mundo es un proceso de construcción y deconstrucción dinámico. En el capítulo se menciona que género se refiere a las

diferencias sociales y culturales construidas sexualmente y estas son interiorizadas por los géneros a través de la educación dado en la familia y reforzada por la educación en la escuela.

Las masculinidades también tienen sus aristas como la ausencia del espacio político, reivindicativo con el que cuentan los estudios de las mujeres y posterior las teorías de género contribuyendo a una visión integral por lo masculino y lo femenino con la mira a superar las prácticas sociales, motivando a cuestionarlas y transformarlas dando pauta a estudios y grupos de reflexión sobre lo que hoy es conocido como nuevas masculinidades que no es única es decir inmutable.

La mujer y sus desigualdades es asociada a su cuerpo, que es el que reproduce y se reduce a ese rol función fisiológica que determina sus prácticas sociales, enfatizando que la mayoría de las sociedades se estructura a partir de las divisiones entre lo natural y lo cultural. Desde el marxismo o la opresión dada por el orden económico; no refiero únicamente a la mujer sino a la relación que define lo femenino y masculino como partes de una construcción de poder, multiplicidad de categorías que construyen las etnias, campos sociales, las edades etc.

La hegemonía se vincula a la educación siempre que se comprende es hablar de consenso y se apoya con un conjunto de prácticas y legitimidad de las políticas y las instituciones.

El neoliberalismo en su discurso no consensual, no logra en la práctica ser hegemónico, puesto que la realidad es que los sectores oprimidos; cada vez se encuentran más alejados del modelo.

La enseñanza sostiene que el discurso es equitativo y neutro, tratando de iguales a los agentes que en realidad no lo son, ejemplo a los padres los trata como iguales, el padre machista y la madre sumisa, desconociendo las expectativas de los agentes culturalmente. En este análisis se observa que hay quienes ocupan posiciones sociales, su capital cultural y prácticas sociales que también hacen sus diferencias.

La escuela es un espacio de permanente poder, de fuerzas de grupos sociales heterogéneos, en dónde unos son privilegiados y otros transformadores de su subordinación abriéndose espacios de debate y condición en la que se refleja, la actualidad en que vivimos la cual puede ser innovada.

Existen también resistencias erráticas y desorganizadas, que es bueno hacer alusión, en realidad no afectan a la dominación o poder; puesto que no sugieren alternativas.

Esto es un proceso de transformación del modelo tradicional y hegemónico de género así como el concepto y reinterpretación por parte de los alumnos que la sociología de la educación avala.

Los jóvenes y las jóvenes son dinámicos, buscan su identidad y es muy enriquecedor observar sus expresiones culturales.

En la condición de que serán adultos tienen una posición de subordinados. Ya que son participes de la socialización con sus padres y sus maestros; desde que el uso de su cuerpo como condición de relacionarse como los adultos dando significación



a la cultura escolar fortaleciendo su inculcación a: consumir instrucción y lo juvenil puede ser aceptado y censurado en los intentos por superar la problemática entre la cultura juvenil y cultura escolar, pues no resulta fácil, la tensión entre ambos, ya que se desbordan límites institucionales pero, se aumentan los mecanismos de vigilancia en dónde el joven es asumido como unidimensional de esta forma la cultura escolar o juvenil se traduce en el aprovechamiento del tiempo por los jóvenes; al respecto la necesidad de incorporarlos a estrategias institucionales y hacerse cargo de la existencia juvenil propia transmitiendo los saberes públicos.

## **CAPÍTULO 1. Antecedentes Históricos.**

Lo que afecta la posición social de los hombres inevitablemente también afecta la posición social de las mujeres y los niños.

La preocupación por estos temas se ha difundido más allá de las metrópolis de América del Norte y Europa Occidental la UNESCO Naciones Unidas Ciencia Educación y Organización Cultural auspicio una conferencia sobre masculinidad, violencia pacificación que convoca a participantes de Rusia, Europa Oriental y otras partes del mundo y, además, se creó una asociación internacional dedicada a realizar estudios sobre los hombres.

Las relaciones de género forman parte de la estructura de la sociedad mundial y es necesario considerar muchos temas a la luz de este hecho la masculinidad no es una característica inmutable de los hombres sino que se construye socialmente y que cambia a lo largo de la historia el rol sexual del hombre, hace hincapié en el aprendizaje de normas de conducta y han tenido gran popularidad en áreas aplicadas, tales como la educación y la salud pero, la teoría de los roles sexuales no permite comprender la masculinidad ni tampoco el poder o la dimensión económica de género. En consecuencia las investigaciones han avanzado más allá de las abstracciones de los “roles sexuales”

Es probable que en las sociedades multiculturales existan varias definiciones de la masculinidad. Relaciones sociales definidas, habitualmente jerárquicas y excluyentes, no solo son generadas y sustentadas por los individuos sino también por los grupos y las instituciones que pueden producir y sustentar múltiples manifestaciones de masculinidad.

La construcción activa se genera a partir de los recursos y las estrategias que están disponibles en un contexto determinado, las diferentes masculinidades se crean en circunstancias históricas y pueden ser objeto de reconstrucción, controversia o sustitución.

Los hombres se comportan de una determinada manera gracias a la testosterona, o porque tienen músculos grandes, o bien porque tienen un cerebro masculino al menos en el mundo anglófono o la ideología popular se cree que la masculinidad es una consecuencia biológica del hombre. Difiere de una cultura a otra, incluso que la relación entre homosexualidad y heterosexualidad es significativamente distinta de una cultura a otra.

La sociología del cuerpo influida por Foucault y que en el feminismo, han desarrollado una descripción sofisticada de la integración de los cuerpos a los procesos sociales e históricos.

La sociedad tiene una serie de “prácticas corporales” que sirven para abordar, clasificar y modificar a los cuerpos – prácticas que van desde los deportes, la sexualidad y la cirugía hasta el comportamiento y la vestimenta.

Estos procedimientos y conceptos proporcionan una explicación compleja de la formación de los cuerpos determinados por el género y sus jerarquías y de cómo se materializan en el ámbito de los deportes.

La sociología del cuerpo presenta una dificultad en parte por la influencia de Foucault con la tendencia a considerar el cuerpo como un portador pasivo de sellos culturales.

En los procesos de género, la vida cotidiana se ordena en relación con la reproducción, definida por las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana.

El punto esencial es que este plano es el medio en el que se realiza la práctica social; no siendo una “base biológica”. La encarnación de género, es desde un principio, una encarnación social.

Cada una de las grandes estructuras del orden de género está vinculada al ámbito reproductivo a través de las prácticas que reflejan los cuerpos tales como el trabajo, la violencia, la sexualidad y auto interpretación. Por ejemplo las prácticas que reflejan que el cuerpo del atleta profesional, se ramifica a través de los clubes de salvavidas voluntarios, las instituciones deportivas, los anuncios de las grandes empresas y los medios masivos de comunicación.

La reproducción biológica no es la causa y ni siquiera proporciona una plantilla de género como práctica. Por ejemplo, la sexualidad lesbiana y gay son prácticas de género, igual que la heterosexualidad, es decir, son manifestaciones de la sexualidad organizadas en relación con cuerpos femeninos y masculinos en tanto pareja.

La materialidad del cuerpo masculino tiene importancia, no como modelo de masculinidades sociales, sino como referente para la configuración de prácticas sociales que han sido definidas como masculinidad. Estas prácticas se vinculan con secuencias de interacción social que involucran instituciones y estructuras, proporcionan una forma de pensar acerca de los vínculos entre el cuerpo y el género en mayor escala, es decir, la escala de la sociedad global.

La historia de género y la sexualidad son unilineales y notablemente eurocéntricas. El grado de unidad que se ha logrado imponer no se debe a una evolución abstracta hacia la modernidad, sino precisamente a la discontinuidad global muy concreta del imperialismo. En el transcurso de estos acontecimientos, fueron eliminadas algunas formas de masculinidad como el patriarcado mandarín de la China de Confucio y la masculinidad aristocrática de la polinesia.

También desde un principio, el imperialismo estuvo marcado por el género. Estamos acostumbrados a pensar acerca del imperialismo solamente en términos de clases sociales, como una etapa histórica del capitalismo.

En las primeras épocas del colonialismo eran hombres y los estados imperialistas fueron instituciones patriarcales que dieron origen, en las colonias, a versiones modificadas del patriarcado. La llegada de las mujeres desde la metrópolis generalmente representaba la consolidación de una colonia. En el siglo XIX este proceso estuvo acompañado de un endurecimiento de las ideologías racistas y la segregación en muchas partes del mundo.

La subsunción en que las prácticas locales de género quedaban incorporadas a la estructura del mundo de los colonizadores por ejemplo, el sistema de la encomienda en México durante, la colonia; más recientemente la masculinización del transporte motorizado a distancia y el reclutamiento de los hombres fueron incorporados a ejércitos de tipo europeo; la hibridación, en que las estructuras locales se sintetizaban con la las sociedad de los colonizadores.

Las formas de economía colonial implica la migración de fuerzas de trabajo, la migración “libre” desde la metrópolis; además de una amplia gama de

modalidades intermedias, tales como el trabajo bajo contrato forzoso en el sistema de minería colonial y la agricultura de las plantaciones.

El estudio realizado sobre la fuerza de trabajo negra en la minería de oro en Sudáfrica.

Es una demostración clásica. Fuerza de trabajo formada por negros bajo la supervisión de blancos. Los trabajadores migrantes compartían la autoridad con sus esposas, que permanecían en el lugar de origen, como socioeconómicos, y la costumbre permitía la existencia de esposas mineras es decir, relaciones homosexuales y domesticas provisionales entre mineros de mayor y menor edad. La antigua forma de masculinidad fue desplazada por otra asociada al proceso proletarización, fuertemente heterosexuales, con mayor tendencia a la violencia, que trataba a las mujeres como económicamente dependientes junto con una mayor insistencia en la masculinidad como superioridad corporal. Por lo tanto, las barreras del racismo colonial tardío no sólo tenían por objeto impedir la contaminación desde abajo sino también prevenir la adopción de costumbres indígenas, una posibilidad que era ampliamente reconocida, particularmente entre los hombres.

La formación de las distintas expresiones de masculinidad y el significado del cuerpo de los hombres, está tenazmente relacionada con la división racial de la sociedad global.

Circunstancialmente, esto ha implicado la "feminización" de los hombres colonizados. En varias partes del mundo indígena colonizado se acostumbra a denominar "muchachos" a los hombres indígenas por ejemplo, en Zimbabwe, mientras que en otras partes eran definidos como afeminados dados su debilidad

y falta de confiabilidad por ejemplo en Bengala. Pero en otros grupos colonizados, los hombres eran considerados fuertemente masculinos, como los skin en India. Actualmente, en Estados Unidos la población denominada afro- americana se ha convertido en una fuente de reclutamiento de modelos de masculinidad heroica para los deportes, particularmente en calidad de boxeadores, jugadores de futbol y de basquetbol.

En las primeras colonias europeas de Australia, era frecuente que los hombres indígenas fueran considerados como especímenes ejemplares de hombría; sin embargo a medida que los colonizadores comenzaron a apropiarse de la tierra de los aborígenes, con la consiguiente intensificación de los conflictos, los colonizadores redefinieron a los hombres indígenas como seres traicioneros y libertinos.

En el imperialismo, se desplazan los cuerpos de los hombres alrededor del mundo, se los entrena y controla con nuevos métodos, se los clasifica y simboliza de acuerdo con diferentes principios. Se convierte en un ámbito de formación de género y de políticas de género, en las cuales emergen nuevas modalidades de masculinidad en un escenario global y están orientadas a un orden global de género. (Connell 1998b) y en, este caso, me concentraré en la etapa más reciente, a saber, las formas de masculinidad del orden mundial neoliberal, el mundo de la globalización.

## I. La Europeización.

La masculinidad como construcción enclavada en las relaciones de poder es a menudo invisible para los hombres el orden de género es más visible para quienes no gozan de sus privilegios que para los que disfrutan de las prerrogativas que implica, Seguimos actuando como si el género se aplicara solamente a las mujeres. Ahora debemos hacer que el género sea visible para los hombres.

Se puede encontrar con la noción de que el género es un fenómeno invisible para los hombres y además, todas las mujeres eran sometidas a la misma opresión de parte de los hombres.

La invisibilidad implica un privilegio en dos sentidos: por una parte, describe las relaciones de poder que se mantienen, precisamente, gracias a la dinámica de la invisibilidad, y por otra, el lujo que sólo la gente blanca de nuestra sociedad tiene, no pensar en la raza en cada minuto de sus vidas. Fingir que el género no importa es un lujo que sólo los hombres de nuestra sociedad se pueden permitir.

Cuando estás “en el poder”, no necesitas llamar la atención como entidad específica, sino que puedes fingir que eres lo genérico, universal, generalizable. La invisibilidad del privilegio significa que muchos hombres, al igual que mucha gente blanca, se ponen a la defensiva y se enojan cuando se los enfrenta a las realidades estadísticas o las consecuencias humanas del racismo y el sexismo, entendemos que en cualquier sociedad dada, en un momento determinado coexisten múltiples significados de la hombría. En términos sencillos, no todos los hombres europeos son iguales. Nuestras experiencias dependen de factores tales



como clase social, raza, grupo étnico, edad, región, del país. Cada uno de estos ejes modifica a los otros. Por ejemplo, es probable que ser un viejo, negro y gay en Francia sea totalmente diferente de los que significa ser un joven blanco, campesino heterosexual en Inglaterra.

Por lo tanto, los significados de masculinidad varían en las distintas culturas, a lo largo de la historia, entre los hombres de una misma cultura, y en el transcurso de la vida, no podemos hablar de masculinidad como si fuera una constante cambio, una esencia universal, sino más bien como una articulación fluida y en constante cambio de significados y comportamientos. Así es como aprendemos lo que significa ser hombre en nuestra cultura, al precisar nuestras definiciones por oposición a un conjunto de “otros”-las minorías raciales, las minorías sexuales y, sobre todo, las mujeres.

Actualmente las formas en que la versión estadounidense de la masculinidad hegemónica se articuló con una visión más global que simultáneamente estaba surgiendo en Europa y en cierta medida, por extensión, en el resto del mundo. En mi opinión, las afirmaciones clásicas de la teoría política y social del siglo XIX y principios del siglo XX ejemplifican esfuerzos por hacer frente precisamente a esta definición hegemónica de la masculinidad. Esto es lo que afirma (Jean-Jaques1755) Rousseau en su discurso sobre el origen de la desigualdad

El hombre salvaje está pletórico de paz y libertad; sólo quiere vivir y permanece inactivo. En cambio, el hombre civilizado siempre está activo e inquieto,

esforzándose incesantemente y atormentándose por encontrar ocupaciones aún más laboriosas.

A fines del siglo XVIII, coexistían dos modelos de masculinidad en Estados Unidos, también en Europa occidental y constituyen la base de las identidades de género de las luchas políticas de los siglos XVII y XVIII. El primero es denominado el Patriarca Gentil, quien deriva su identidad de la propiedad de la tierra. Era un padre afectuoso y dedicado, que pasaba gran parte de su tiempo con la familia o supervisando sus propiedades. El Artesano Heroico representaba la fuerza física y la virtud republicana del pequeño agricultor, el propietario independiente de una tienda que también era padre dedicado, enseñaba su oficio a su propio hijo, llevándolo desde la etapa ritual de aprendiz de maestro artesano. En Medio Oriente, los bazarris; en el mundo históricamente subdesarrollado son los pequeños comerciantes del mercado, el campesino independiente, el artesano talentoso. Sin embargo, a principios del siglo XIX, surgió una nueva versión de la masculinidad la de los hombres que triunfaban gracias a su propio esfuerzo el Self-Made Man. La masculinidad de estos hombres quedaba demostrada y se comprobaba en el mercado. Estos hombres triunfadores eran terratenientes ausentes del hogar, alejados cada vez más de sus propios hijos, dedicados a su trabajo en un ambiente laboral homosocial.

Esta definición de la masculinidad era esencialmente inestable y requería ser demostrada en forma constante, quedando siempre expuesta al fracaso, La masculinidad se debe demostrar y ni bien se ha comprobado, se debe demostrar nuevamente, en forma constante, inexorable, inalcanzable hasta que finalmente, la

búsqueda de la evidencia se vuelve tan insensata. Desde los reformistas de la salud del siglo XIX que aconsejaban la abstinencia sexual para los hombres, pasando por los deportes de fines de siglo pasado hasta la obsesión actual con el desarrollo corporal, los hombres que parecían ser rudos y fuertes podían tratar y aliviar así la ansiedad que les producía el hecho que se descubriera que eran blandos y débiles. La hombría se podía demostrar yéndose al bosque, ingresando al ejército, haciéndose a la mar, lugares donde los hombres podían demostrar su masculinidad frente a la naturaleza y los demás hombres, alejados de influencias feminizantes de la civilización. Los que somos originarios de América Latina, Australia, y otros lugares de la periferia de los antiguos imperios, podemos indudablemente seguir la trayectoria de los discursos “generalizados” de género de los colonizadores.

Pero la principal forma en la cual los hombres intentaban demostrar que habían tenido éxito en lograr la masculinidad era mediante la problematización de otras formas de masculinidad, el posicionamiento de lo hegemónico contra lo subalterno, la creación de otro. El Patriarca Gentil fue definido como el fauto petimetre europeo, un afeminado del siglo XIX. En el transcurso del siglo XIX, el Artesano Heroico se convirtió en el obrero común, el trabajador, una pieza secundaria de la maquinaria. Había desaparecido su autonomía, el orgullo por su oficio y ahora era dependiente y desvalido, difícilmente podría ser considerado un hombre. Hacia mediados del siglo XIX, al obrero se unieron una serie de “otros” cuya masculinidad se había problematizado. Esto quiere decir que su masculinidad era vista como un problema. Una forma era considerada demasiado

masculina, es decir, era sexualmente voraz, tremendamente violenta, incapaz de controlar los deseos carnales, y la otra no era “suficientemente masculina”, es decir, era desvalida, dependiente, pasiva y feminizada. Y, por supuesto, desde fines de siglo hasta la actualidad, han sido las mujeres y los hombres homosexuales los que han servido como ejemplo visión es dependiente de identidad de género. Pantalla contra la cual los hombres blancos heterosexuales proyectan sus ansiedades de género y a partir de cuya castración los hombres construyen definiciones hegemónicas. Pero la masculinidad hegemónica es invisible para quienes intentan lograrla como un ideal de género, es más visible precisamente para aquellos que se ven más afectados por la violencia que conlleva.

Para que un hombre se sienta cómodo en las principales ciudades del mundo- no necesita buscar más allá de aquellos grupos que han quedado excluidos de ese mundo-las mujeres, los hombres gay, los hombres negros, los hombres de edad. Cuando se aporta visibilidad es claro que lo hace con claridad el subalterno.

## 1.2 El Machismo en América Latina.

Estructuralmente está inserto en un sistema patrilineal de parentesco y se apoya en un sistema legal que apoya el poder masculino dentro del hogar y en la división sexual del trabajo que restringe a la mujer a la esfera privada. Es importante tomar en cuenta algunas características de los sistemas de género mediterráneos que guardan similitudes con el caso latinoamericano: la doble moral sexual y la importancia concedida al control de la sexualidad femenina, en contraste con el énfasis de la virilidad, la fuerza y el desinterés respecto a los asuntos domésticos que caracterizarían a los varones. Las sociedades latinoamericanas actuales han sido fuertemente influidas por tres siglos de dominación portuguesa y española, por ello es procedente establecer la comparación. Dar pistas sobre el complejo y multifacético proceso a través del cual el machismo se asumió como un rasgo propio de la versión de masculinidad de los varones latinoamericanos y cómo esta imagen resume y dramatiza cambios en curso de las relaciones entre los géneros en estas sociedades.

La mujer puede deshonorar a un hombre, porque si es seducida por otros varones la afrenta cae sobre aquél que no supo protegerla, que no fue lo suficientemente viril. Por ello al varón se le arranca su virilidad. El adulterio de la esposa o novia representa, no sólo una violación de los derechos del esposo o prometido, sino también una demostración de su fracaso en el cumplimiento de su deber. Ello explica porque los varones encuentran lógico ser extremadamente posesivos respecto a sus mujeres, mientras que se vanaglorian de sus propias conquistas. Esta concepción de masculino y femenino no tiene cabida para la

igualdad, supone jerarquía y diferencia por definición, por ello choca con los principios democráticos e igualitarios propugnados por los ideales modernos.

Identidad masculina que pasa por etapas marcadamente diferentes según el momento del ciclo vital, existiendo aspectos del ideal de virtud masculina que sólo pueden ser alcanzados por algunos individuos como los sacerdotes o los santos. Por ejemplo, en un estudio hecho entre un grupo de pastores griegos, encuentran que durante la juventud el varón pallikari se identifica con el héroe guerrero con vigor físico y coraje afirmativo, dispuesto a morir si es necesario, por el honor a la familia. Difícilmente honor y convivencia deben contraponerse de modo que no pongan en peligro la reputación, al alcanzar la edad de retiro, cuando su reputación está definitivamente establecida, entra el hombre en el período de su vida en que está definitivamente establecida y, puede convertirse en el hombre sabio de ciertas comunidades griegas, cualidades que el hombre joven o el padre de familia no pueden encarnar debido a las exigencias de sus roles públicos.

No se puede aplicar una única medida para medir el comportamiento de las personas; éstas actúan con códigos diferentes según estén moviéndose en el ámbito familiar, comunal, nacional. etc. Son similares al período adolescente de las sociedades latinoamericanas, en las que el varón debe probar que es sexualmente activo y fuerte delante del grupo de pares. La similitud de esta descripción del joven griego con el macho latinoamericano sugiere que algunas de las características de éste último pueden ser entendidas como los rasgos propios de un momento en la vida del varón en sociedades patriarcales que dividen netamente la esfera femenina y masculina.

La concepción de la sexualidad propia de la cultura andaluza se caracteriza por el énfasis en la representación y en la búsqueda activa casi agresiva. Inclusive las conquistas que caracterizan al llamado macho corresponden a un período en la vida del joven, a las pruebas que debe pasar para madurar y probar su virilidad. La verdadera masculinidad en el aspecto sexual se prueba por la capacidad de fertilizar a la esposa. Después, el auténtico hombre es aquél capaz de fundar una familia y protegerla. Así, el padre suplanta al joven conquistador mientras que el macho representa sólo un momento en el ciclo vital del varón, el análisis del código moral, como expresión simbólica de esta dinámica de relaciones, y su énfasis en la ambigüedad inherente a una identidad que se mueve dentro de dos espacios previamente definidos como opuestos. Esto explican la lógica interna de la llamada doble moral y del machismo, el conjunto de la organización social y moral de cada sociedad en que se encuentra la persona y sugiere que el machismo corresponde al periodo juvenil del varón y señala también que la masculinidad cambia de valores según el momento.

### 1.2.3 Machismo.

En los periódicos históricos mexicanos, en la literatura académica y en las entradas de diccionario, los términos macho y machismo se han empleado contradictoriamente. Las definiciones implícitas o utilizadas en dichos círculos oficiales no sólo revelan una diversidad de opiniones en cuanto al contenido de los términos. Resaltando la sexualidad Stevens (1973) denomina machismo al "culto de la virilidad y agrega que "las principales características de ese culto son una exagerada agresividad e intransigencia en las relaciones interpersonales de hombre a hombre y arrogancia y agresión sexual en las relaciones entre hombre y mujer.

Los diccionarios disienten en cuanto a las raíces etimológicas de macho: algunas veces las rastrean a las palabras latinas y portuguesas para "masculino y "mula" y en otras ocasiones encuentran los antecedentes culturales de macho en los soldados andaluces de la Conquista, en ciertos pueblos indígenas de las Américas o en los invasores yaquis de principios del siglo XX. Sobre la etimología de macho, véase Gómez de Silva (1988) y Moliner (1991). Sobre los aspectos, diversos y contradictorios de la historia cultural de macho y machismo, véase Mendoza 1962, Santamaría 1942, 1959; y Hodges 1986

Sin embargo, no es lo mismo establecer una relación entre el valor y los hombres en tiempos de guerra en México cuando los hombres han sido los principales, aunque ciertamente no los únicos, combatientes que resaltar el "síndrome del machismo" como suele llamársele. Recordando a (Samuel Ramos 1934) por su



contundente diagnóstico del “sentimiento de inferioridad” como crítico original del machismo; el pelado, el que es un obrero, vulgar y con poca educación que “asocia su concepto de hombría con el de nacionalidad, creando el error de que la valentía es la nota peculiar del mexicano” El androcentrismo de la moderna imaginería nacional en América Latina varios intelectuales lo vinculan sobre todo al machismo con las clases medias de México y, en lo que se refiere a los machos pelados. De hecho, para mucha gente de la clase trabajadora, en el México de los noventa ya no se pueden confiar en las élites (blancas) mexicanas porque han vendido al país para su propio beneficio económico. Por tanto, las mayorías mestizas de las ciudades son las que deben, irónicamente, mantener en alto el estandarte de la identidad nacional mexicana, incluyendo los aspectos que conllevan intrínsecamente género (masculino) Así los sujetos de la clase trabajadora y el mestizaje se igualan con la masculinidad y los dos conceptos, a su vez, son cómplices en la constitución de la mexicanidad misma. Además, aunque el machismo en México puede adoptar formas bastante exageradas, no es un fenómeno exclusivo de este país.

En sus inicios, el comercio entre los dos países incluía la exportación del vaquero-cowboy mexicano a Estados Unidos.

A principios del siglo XIX, los pioneros de Texas y las áreas más occidentales constituían la punta de lanza del creciente imperio del presidente Jackson, y su combinación de individualismo y sacrificio por el bien nacional encarnó la visión del machismo, “elemento que en la actualidad delata un elemento de nostalgia y es cultivado por quienes sienten que han nacido demasiado tarde”.

En las cantinas rurales, esos tempos masculinos de la edad de oro del cine mexicano, se forjó el talante del macho.

México aparecía en la pantalla como una sola entidad, aunque internamente fuera incongruente, mientras que dentro de la nación las figuras hombre Mexicano y la mujer Mexicana cobraban importancia, el primero, bravío, generoso, cruel, mujeriego, romántico, obsceno, muy de su familia y de sus amigos, sometido y levantisco. Y la mexicana es obediente, seductora, resignada, servicial, devota de los suyos y esclava de su marido, de su amante, de sus hijos y de su fracaso esencial. (Monsiváis 1992:18).

Posteriormente, afines de la década de los cuarenta, Octavio Paz realizó una refinada disección del machismo mexicano en *El laberinto de la soledad* (1950). A pesar de los deseos de Paz de sólo dirigirse a un pequeño grupo “constituido por esos, que, por razones diversas, tienen conciencia de su ser en tanto que mexicanos” más que cualquier otra cosa, esa obra llegado a convertirse en la opinión autorizada de los atributos mexicanos esenciales como el machismo, la soledad y la adoración a la madre. Es un libro magníficamente escrito y parte de la razón de su elegancia se debe a que Paz estaba creando cualidades de la mexicanidad a la vez que reflexiona sobre ellas. Como dice en su “Regreso al laberinto de la soledad”, el libro es parte del intento de los países literalmente marginales por recobrar la conciencia: convertirse de nuevo en sujetos. En México, “hacen invulnerable a la mujer. Tanto por la fatalidad de su autonomía “abierta” como por su situación social-depositaria de la honra, a la española-está expuesta a toda clase de peligros...” ¿Biología como destino? No hay nada

inherentemente pasivo, o privado como las vaginas. Por tanto, la mexicanidad, nos dice se concentra en las formas machistas de "caciques, señores feudales, hacendados, políticos, generales, capitanes de la industria.

En muchas obras del nacionalismo cultural de México en décadas recientes, el problema de la identidad masculina y los que debatían sobre sus defectos y psicoanalizaban la nación son autores hombres. En las alegorías nacionales, las mujeres se convirtieron en el territorio en el que se daba la búsqueda de la identidad nacional (masculina) o, en el mejor de los casos, como el de Pedro Páramo de Juan Rulfo, (1995), el espacio de pérdida y de todo lo que radica fuera de los juegos masculinos de rivalidad y la venganza.

En las ciencias sociales, en lo que se refiere a las conclusiones sobre la moderna masculinidad mexicana, Oscar Lewis continúa siendo la referencia más citada. La afinidad que tienen los antropólogos y otros científicos sociales con los estereotipos del machismo mexicano ejemplifica el punto elaborado por Giddens (1993) en el sentido de que "es enorme el efecto práctico de las ciencias sociales y las teorías sociológicas, y los conceptos de descubrimientos sociológicos están constitutivamente inmiscuidos en lo que es la modernidad".

Se emplean con sorprendente frecuencia en textos antropológicos para describir el pasado, presente y futuro de todos los hombres mexicanos: "En un pleito en ningún momento voy a pedir tregua, aun cuando me estén medio matando voy a morir riendo. Esto es ser muy macho" Este pasaje específico aparece citado, por ejemplo, en el estudio sobre el machismo en Micronesia realizado por Marshall

(1979:89) en un ensayo sobre el consumo del alcohol en México por Madsen (1969:712) y en el estudio comparado de imágenes de la masculinidad de Gilmore(1990:16) Dos oraciones de Los hijos de Sánchez (1964)cargan con una inmensa responsabilidad en la antropología: proporcionar una imagen sólida y citable que defina con tino la masculinidad/el machismo mexicano; cada alma masculina que se encontrara al sur del río bravo y al norte de las montañas de Guatemala tendría, como por decreto etnográfico, que intentar al menos dirigirse a la muerte sonriendo si se deseara retener su acreditación como hombre. Quizá lo que resulte más sorprendente sea que las oraciones ni siquiera pertenecen a Lewis, sino que constituyen una parte del monólogo de Manuel Sánchez, uno de los hijos de Sánchez. No obstante, los comentarios, cargados ideológicamente, que Manuel le hizo a Lewis un día a mediados de la década de los cincuenta, se han convertido con frecuencia en la voz de todos los mexicanos desde esa época.

#### 1.2.4 Nacionalismo.

El macho se convirtió en “el mexicano”, lo que resulta irónico pues representa el producto de una invención cultural nacionalista: uno se da cuenta de algo (el machismo) existe y en el proceso, ayuda a fomentar su existencia. En este sentido, se declaró parcialmente la existencia del machismo mexicano como artefacto nacional. En todas las versiones, la masculinidad mexicana se ha situado en el centro de la definición de una nación mexicana, tanto en términos de su pasado, como de su futuro.<sup>3</sup> Al igual que la religiosidad, el individualismo, la modernidad y otros conceptos convenientes, el machismo se emplea y se comprende de diversas maneras. Y la historia en la forma del nacionalismo, el feminismo y las coyunturas socioeconómicas afecta directamente las identidades de género en México, incluyendo las identidades de masculinidad y el machismo y cómo se les considera.<sup>4</sup> Al igual que cualquier identidad, las identidades masculinas en la ciudad de México no revelan nada intrínseco sobre los hombres en ese lugar. La conciencia contradictoria de muchos hombres sobre sus propias identidades género, su sentido y experiencia de ser hombres y machos, forma parte del caos reinante de sus vidas, al menos de la misma manera que la coherencia nacional imaginada, impuesta desde el exterior.

---

<sup>3</sup> Véase Stern 1995, quien sostiene que los arquetipos de masculinidad y femineidad también son fundamentales para las autodefiniciones nacionales en el tardío período colonial.

<sup>4</sup> Por un estudio detallado del nacionalismo en la Europa moderna y de su relación con la identidad masculina, la homosexualidad, el homoerotismo y la dominación masculina de las mujeres, véase Mosse 1985.

Podemos aceptar que haya múltiples y cambiantes significados de macho y machismo, o bien podemos hacer que las generalizaciones reificadas sobre los hombres mexicanos se tornen esenciales.

## **CAPÍTULO 2. CONSTRUCCIONES SÍMBOLICAS DE GÉNERO**

### **II. Antecedentes sobre la educación en México.**

Desde la época de los años noventa del siglo XX se ha dado crecimiento en las economías regionales. Esto acontecido cuando el gobierno lo heredo el PAN, aunado a las diferencias entre ricos y pobres.

En las últimas décadas en América Latina ha impactado en las políticas neoliberales y en la educación básica representando avances, como también curso a mejorar el nivel medio y superior.

La educación en México resulta ser una acción de suma importancia para el Estado, pues permite instrumentar una serie de medidas, en el marco de la política pública, que garantiza la reproducción de valores sociales y prepara al educando para su posterior incorporación a la vida laboral por tanto desde temprana edad, los jóvenes aprenden que la masculinidad y lo femenino lo constituyen lealtad, solidaridad, y como tal, tiene un componente nutricao para fuerte construcción de fuerte construcción de convivencia entre los hombres y mujeres para dar como resultado; una fuerte y sólida masculinidad que depende ampliamente del logro de un equilibrio entre estos tipos de valores

## 2.1 Las políticas neoliberales y la educación.

El modelo de desarrollo de los países latinoamericanos no puede desentenderse de los procesos de democratización y reordenamiento social y cultural. Desde la década de los años ochenta del siglo XX, América Latina viene realizando ajustes estructurales y reformas económicas para su mejor inmersión en el orden económico mundial, que cambian los modelos de acumulación de capitales, basados en la industrialización y la sustitución de importaciones <sup>5</sup>.

La orientación general de las políticas neoliberales para América Latina, liderada por el llamado Consenso de Washington (Almeras Diane, 1997, pág 6) , el cual fue escasamente democrático, pues involucra sólo a funcionarios estatales de los Estados Unidos, junto con las instituciones internacionales del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), realizado en el año de 1989 en Washington), definiendo diez puntos que marcan los cambios del mundo para enfrentar el siglo XXI y que buscan consolidar el modelo neoliberal a nivel global. Tales reformas estructurales, impulsadas por los gobiernos latinoamericanos son defendidas desde tres grandes ejes: a) la apertura externa, b) desregulación y flexibilización de los mercados, y c) la reforma del Estado para reducir su intervención en la economía.

---

<sup>5</sup> Véase por ejemplo: "La economía política de la Industrialización por Sustitución de Importaciones", Hirschman Albert, El trimestre económico, Vol. LXIII, 2, núm. 250, México, 1996. "De la sustitución de importaciones a la globalización. Las empresas transnacionales en la industria argentina". Kissacoff, B. y Bezchinzky, G.,1993, CEPAL. Documento de Trabajo nº 52. "México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico", Guillén Romo Héctor, Revista Comercio Exterior, Volumen 63, Número 4, Julio y Agosto del 2013.



No son pocas las voces que destacan los grandes costos sociales que provoca el modelo neoliberal, que para América Latina se refleja en la enorme desigualdad y el aumento sostenido de la brecha entre ricos y pobres, con una cada vez peor distribución de la riqueza económica, la cual cada vez está más concentrada en grupos muy pequeños y elitistas.

En el año 2002, de acuerdo al Panorama Social de América Latina realizado por la CEPAL , de su Comisión Económica para América Latina y El Caribe, el número de latinoamericanos que vivía en la pobreza alcanzó los 220 millones de personas, de ellos, 95 millones son indigentes (Arriagada, 2002). En otros términos, existía al año 2002 un 43.4% de población pobre y un 18.8% de indigentes en América Latina. El proceso de superación de la pobreza para esta región se ha estancado durante los últimos años, con tasas de pobreza e indigencia que se mantienen prácticamente constantes desde el año 1997.

Ello a pesar de que la década de los años noventa del siglo XX ha sido para la economía latinoamericana la del retorno al crecimiento; después de la década perdida de los ochenta, nombrada así por la misma CEPAL, con un balance general para la década de un -1% de crecimiento en el PIB (Producto Interno Bruto) por habitante; la economía de la región ha retomado desde los años 90's sus tasas de crecimiento del PIB per capital, marcadas por un carácter más que moderado, que no llega siquiera al 1.5%. El crecimiento de

las economías regionales es acompañado de una acelerada profundización de la brecha entre ricos y pobres en América Latina, donde el 20% más ricos recibe 19 veces más ingresos que los más pobres (Arriagada, 2002).

Por su parte, junto con estos indicadores, que pudieran parecer auspiciosos, México cuenta también con una de las peores distribuciones del ingreso entre sus habitantes del mundo. El informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2004, elaborado por el programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), ubica a México entre las veinte economías con mayor desigualdad del planeta<sup>6</sup>, esto de acuerdo a la comparación de sus correspondientes coeficientes de Gini<sup>7</sup>, siendo superada sólo por Brasil, Colombia, Chile y países muy pobres de África y Asia; mientras el 20% de la población mexicana con menores recursos obtiene sólo el 3.3% de los ingresos, el 20% con mayores recursos obtiene cerca del 62% del ingreso nacional.

Para nadie es secreto que en nuestro país los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, como ejemplo, y como lo refleja el Informe del Desarrollo Humano del PNUD, hoy el 5% más rico de la población recibe hoy ingresos 209% más altos que el 5% más pobre, mientras que en el año 1990 esta diferencia era de 130 veces. (Programa de la ONU 2004).

---

<sup>6</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004). *Informe sobre el desarrollo humano: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Mundi Prensa, pág.236)

<sup>7</sup> El coeficiente de Gini mide la desigualdad de manera cuantitativa, en una escala del cero al cien, siendo cero equivalente a perfecta igualdad y cien a desigualdad máxima.

Durante los últimos 20 años, el área de la educación en América Latina ha sido fuertemente impactada por las políticas neoliberales que consolidan al mercado como rector de las relaciones sociales a nivel local, nacional e internacional, y que consagran como rector hegemónico al libre mercado en el nombre de la globalización y en detrimento del poder de los Estados.

En México, las políticas de educación de los últimos treinta años, han estado fuertemente orientadas en dos sentidos: a) la cobertura de acceso a la educación, y b) la dependencia y responsabilidad organizacional y administrativa de las instituciones educativas.

Hoy se observa cómo se ha avanzado en términos de cobertura para la educación básica, siendo todavía una tarea en curso mejorar el acceso de los niveles medio y superior. Por otra parte, numerosos indicadores, tales como el Examen de Enlace de la SEP (Secretaría de Educación Pública), expresan la existencia en nuestro país de una educación fragmentada de acuerdo a su dependencia, sea esta municipal o estatal, federal o privada.

Las cuotas no son auspiciosas, por una parte se considera que es proporcional la incorporación de más niños y jóvenes en edad escolar a la estructura educativa, conforme aumenta la población total del país, y por otra

parte, la calidad de la educación que hoy se entrega en todo el sistema educativo, y por supuesto, más drásticamente aún en el sector público, es altamente deficiente, mientras que la educación privada lo importante es que el agente intercambie capital económico para obtener capital cultural, al parecer lo importante en la educación pública es mantener protegidos los privilegios burocráticos del profesorado, por ejemplo, las largas huelgas de los profesores en Oaxaca, las cuales que duran meses y aparentemente se han hecho una tradición realizarlas anualmente, por lo que a nadie sorprende que en el Examen de Enlace 2006 dicho Estado de la República haya obtenido el último lugar a nivel nacional.

En concreto, la crisis educativa mexicana se expresa, por ejemplo, en las estadísticas relacionadas al analfabetismo en el país. Para 2012, había cerca de 5.4 millones de personas mayores de quince años que no sabían leer ni escribir. También, está el problema de los llamados analfabetos funcionales, calculados en cerca de 3.4 millones; estos son aquellos que no completaron su educación primaria y por lo tanto, ven mermada su capacidad de comprender lo que leen. Si juntamos ambas cifras, tendríamos un alarmante total de 8.8 millones de analfabetos.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> "Analfabetismo en México: una deuda social", Narro Robles José y Moctezuma Navarro David, encontrado en: Revista internacional de Estadística y geografía, Vol.3 septiembre-diciembre 2012 (consultada por internet).

También, se ha hecho patente la forma en que las condiciones de marginación han afectado la educación en el país. La misma SEP ha declarado su intención de monitorear el desempeño de los centros educativos con peores resultados en la prueba ENLACE en los que además se haya observado una fuerte correlación con indicadores de pobreza y violencia.<sup>9</sup>

Por su parte, resulta revelador el antecedente del gasto público que realiza nuestro país actualmente, a la luz del comportamiento histórico de este en los últimos treinta años<sup>10</sup>:

---

<sup>9</sup> Véase: "Malos resultados en ENLACE por pobreza e inseguridad", Diario Milenio 23/10/13 (consulta en línea)

<sup>10</sup> Tabla encontrada en: "Panorama educativo de México: Indicadores del sistema educativo nacional", Instituto nacional de evaluación educativa, Año 2010, Pág. 188

Gasto Público de los últimos 34 Años. Tabla 1.

Año	Gasto educativo nacional por alumno	Gasto educativo público por alumno	Preescolar	Primaria	Secundaria	Profesional técnico	Bachillerato	Superior
1980	102	106	8	6	10	43	24	89
1985	774	778	54	35	67	161	195	295
1990	1,200	1,200	600	500	1,000	1,700	2,200	4,600
1991	1,600	1,700	900	800	1,400	2,100	3,000	6,200
1992	2,100	2,200	1,200	1,100	2,000	2,800	2,900	8,800
1993	2,600	2,700	1,700	1,500	2,400	3,400	4,200	10,700
1994	2,935	3,081	1,800	1,700	3,100	3,300	5,700	12,700
1995	3,348	3,525	2,200	2,300	3,500	4,400	6,600	15,600
1996	5,382	4,935	3,500	3,200	4,700	5,900	8,300	18,800
1997	6,697	6,194	4,400	3,900	6,300	6,800	9,800	21,300
1998	8,616	7,552	5,600	5,000	8,000	7,900	11,500	26,300
1999	9,958	8,848	6,800	6,200	9,400	9,500	13,600	28,500
2000	11,900	10,633	7,600	6,900	10,600	10,700	15,300	34,100
2001	13,108	11,822	8,400	7,700	11,700	11,800	16,900	37,700
2002	13,999	12,775	8,900	8,100	12,400	12,600	18,000	40,300
2003	15,829	14,157	9,390	8,546	13,082	13,142	18,774	42,033
2004	16,737	14,953	9,870	8,925	13,755	13,598	19,514	43,596
2005	17,900	15,900	10,400	9,400	14,500	14,200	20,400	45,600
2006	17,900	16,000	11,100	10,100	15,500	15,200	21,800	48,800
2007	19,200	17,100	11,900	10,800	16,600	16,000	22,900	51,300
2008	20,300	18,100	12,600	11,400	17,600	16,800	24,000	53,900
2009	21,600	19,300	13,400	12,200	18,700	17,900	25,700	57,600
2010 <sup>e</sup>	22,900	20,500	14,200	12,900	19,900	17,100	24,500	54,800

<sup>e</sup>Estimado.

Fuente: Anexo estadístico del *Cuarto Informe de Labores 2009-2010*, SEP (2010).

Desde el discurso oficial, se habla mucho del mayor gasto público en educación, y en realidad las cifras van tímidamente en aumento, sin embargo aún queda mucho por hacer, y es necesario tener presente el incremento de la inversión en educación por parte del sector privado<sup>11</sup>. En efecto, si la educación se privatiza, el comportamiento de este servicio es como una mercancía: algunos invierten para acumular capital económico, otros invierten para acumular capital cultural.

En síntesis, nuestro país tiene un crecimiento macroeconómico sostenido, que se observa también durante los últimos 15 años en el resto de América Latina, que ha venido de la mano de políticas de privatización en distintas áreas sociales. Los indicadores de pobreza, indigencia, PIB y de gasto público en educación son bastante más positivos que a inicios de la 1er década del S XXI, cuando recibieran los gobiernos panistas el poder heredado de la dictadura priísta, sin embargo, estos avances reales tienen serios límites sociales, que impactan en los sectores más pobres del país. Una de las principales debilidades del crecimiento emprendido por los gobiernos neoliberales y de derecha, como ya se ha expuesto, la profundización de la desigualdad que le ha acompañado, reflejada cada vez más irracional distribución de ingresos, así como también en los temas de protección social como la salud, la educación, el mercado laboral, la vivienda, la cultura, etc., que bajo la dictadura del mercado y la mercantilización de estas

---

<sup>11</sup> "Gasto en educación privada creció 35% en una década", El financiero, 14/05/2014 (consultado en línea)

necesidades, deja a quienes no pueden adquirir en condiciones de inestabilidad y exclusión social no del todo reflejadas en las cifras macroeconómicas.



### **2.2.2 La Reforma Educativa: Sus objetivos y lineamientos principales.**

El informe de la Comisión Nacional para la Modernización de la Educación, emanado en el año 1992, y que sirve de sustento para argumentar la Reforma Educativa, señala que la educación es la base común del aprendizaje y ejercicio de la ciudadanía, y es también una condición imprescindible para la actual economía mexicana, permitiéndole hacer frente a los nuevos retos de la inserción internacional a partir de mayor productividad y competitividad que como sabemos “... dependen, antes que todo de la calidad de los recursos humanos del país.” (Informe de la Comisión Nacional para la modernización de la educación, 1992, p, 62)

Tales ideas vinculan estrechamente la educación a los requerimientos económicos del papel mexicano en el concierto del mercado mundial. Quizás hoy en día, como nunca antes, el mercado del trabajo y la educación formal se encuentran sólida y firmemente relacionados. El sistema educativo mexicano debe de responder al modelo económico neoliberal, por lo que su política modernizadora está caracterizada por ser habilitadora-competitiva, para contar con agentes apropiados para los desafíos del país de integrarse a mediano plazo al primer mundo, de este modo, la educación actualmente estaría orientada a la acumulación de capital cultural en los agentes con habilidades para participar de un mercado laboral cada vez más competitivo, desregulado y globalizado, al mismo tiempo que se orienta la fuerza de trabajo hacia los requerimientos de la inserción internacional que intenta preparar a los agentes bajo una lógica de conocimiento de tecné (Tecnologías que evolucionan el contenido, es un modelo educativo).

Esta situación se convirtió en una de las prioridades de los gobiernos neoliberales en México, especialmente a partir del Presidente Salinas de Gortari. Bajo el diagnóstico de una crisis global del sistema educativo mexicano heredada de los gobiernos populistas, se determina como eje central en política educativa el de la calidad de la educación, basados en los bajos resultados del aprendizaje producido en la mayoría de los alumnos, y siendo central el plantearse qué se aprende, cómo y cuánto. Desde el Estado, se postula una educación de pobre calidad que limita fuertemente las posibilidades de lograr un orden social integrado, poniéndose en riesgo una democracia estable y un crecimiento económico con bases sólidas.

El otro eje central que ha sido definido es el de la equidad; la oferta real de igualdad de oportunidades para los grupos que son distintos en relación a su capital cultural, que hace que se amplíen los espacios entre los campos sociales de posicionamiento de los agentes, requiere de una intervención estatal que asigne más atención y recursos a los sectores más pobres. La fuerte privatización sufrida por el sistema educativo ha significado la profundización de la desigualdad, a través de procesos de diferenciación paulatina, existiendo actualmente una educación claramente desigual para estudiantes de sectores más acomodados, colegios particulares, y para aquellos de menor capital, escuelas públicas, es decir, la escuela se presenta como un espacio de reproducción sociocultural y económica entre agentes con características de (habitus; que consumen que aprenden que costumbres semejantes se obtienen).

Bajo este diagnóstico de crisis de la educación mexicana y bajo estos conceptos, calidad y equidad, como pilares de acción, se inicia en 1992 la Reforma Educativa en México, un proceso de grandes dimensiones que busca alcanzar las necesidades por el sistema: calidad y equidad. El proceso toma impulso con la aprobación de cambios constitucionales al artículo 3 en el año 2013 y las posteriores leyes secundarias (como la ley general del servicio profesional docente; además las normas orgánicas para el funcionamiento del Instituto nacional para la evaluación de la educación).

Entonces, el gobierno de la República ha definido lo que llama los principales objetivos de la reforma educativa, del Instituto; siendo guías para todos los niveles educativos, y en los distintos ámbitos en que este proceso se desarrolla, las cuales son:

- Responder a una exigencia social para fortalecer a la educación pública, laica y gratuita.
- Asegurar una mayor equidad en el acceso a una educación de calidad.
- Fortalecer las capacidades de gestión de la escuela.
- Establecer un servicio profesional docente con reglas transparentes que respetan los derechos laborales de los maestros.
- Propiciar nuevas oportunidades para el desarrollo profesional de docentes y directivos.

- Sentar las bases para que los elementos del Sistema Educativo Nacional sean evaluados de manera imparcial, objetiva y transparente<sup>12</sup>.

Los modelos de masculinidad debe ser contextualizada, para esta tesina, a partir del sexenio priísta de Salinas de Gortari; de ello adquiere especial interés atender, por un lado al marco de la concretización de la Reforma en el nivel de la Educación Básica, y por otro lado a los aspectos que tienen relación básicamente con los contenidos y objetivos en relación a los ideales de una sociedad menos discriminatoria, más integradora y democrática, las cuales pretenden mantener y sustentar la ilusión de participación e integración sociales entre los diversos sectores de la población para mantener un cierto grado de coerción en la estructuración de la sociedad.

Entre los objetivos fundamentales de la Reforma Educativa en México, se pueden observar y distinguir dos tipos:

1. Objetivos generales, que son definidos como aquellos que miran a la formación general del agente estudiante y, por su propia naturaleza, trascienden a un sector específico de la población, haciendo referencia a las finalidades generales de la enseñanza y son

---

<sup>12</sup> Fuente: "Explicación ampliada reforma educativa", Gobierno de la república (consultado en línea en: <http://reformas.gob.mx/reforma-educativa/que-es>)

sumidos por el establecimiento en la definición de un proyecto educativo reflejado en sus planes y programas de estudio.

2. Objetivos específicos, los cuales se pueden denominar por aquellos que se orientan al logro de competencias para la acumulación de capital cultural y simbólico en determinados dominios del saber y del desarrollo personal de los agentes, aplicándose a determinados cursos y niveles, y cuyo logro demanda el aprendizaje de conocimiento en el área de la tecné vinculado a ámbitos disciplinarios específicos necesarios para el proceso productivo.

Los contenidos ideológicos de la educación básica mexicana son objetivos pertinentes en la reforma de la educación. En este sentido, vale la pena destacar que la SEP plantee que estos objetivos tienen un carácter comprensivo y general orientado al desarrollo personal, y a la conducta moral y social de los agentes, y deben perseguirse en las actividades educativas realizadas durante el proceso de la educación básica.

Se trata entonces de las líneas principales de carácter valorico y ético, en otras palabras, ideológicos que deben orientar la incorporación del agente por su paso en la enseñanza básica, generando con esto estructuras estructuradas, como la ideología dominante en la escuela, y estructuras estructurantes, como la ideología que el agente transmite posteriormente. A partir de la concepción de persona y desarrollo humano que se promueve desde la SEP, puede afirmarse, que dichos

objetivos de la educación básica deben estar en relación con las siguientes dimensiones individuales y sociales:

1. En relación con la formación ética, que el agente desarrolle capacidad y voluntad para autorregular su conducta, en función de una conciencia éticamente formada en el sentido de su trascendencia, su vocación por la verdad, la justicia, la belleza, el espíritu de servicio y el respeto por otros agentes.
2. En relación con el crecimiento y autoafirmación personal, es el de estimular rasgos y cualidades potenciales de los agentes que conformen y afirmen su identidad personal, favorezcan su equilibrio emocional y estimulen su interés por la educación permanente.
3. En relación con el agente y su entorno, estos objetivos tienden a favorecer una calidad de interacción personal y familiar regida por el respeto mutuo, el ejercicio de una ciudadanía activa y la valoración de la identidad nacional y la convivencia democrática.

Por otra parte, de acuerdo a los nuevos lineamientos de la SEP, los contenidos mínimos obligatorios para la educación básica son definidos como los conocimientos específicos y prácticas para lograr destrezas y actitudes que las escuelas deben obligatoriamente inculcar en los agentes.

Las intenciones de reformar la educación, entre otras cosas para la profundización de la democracia y una formación social y ética en los agentes, tiene relación directa con la necesidad de educar para la construcción de una identidad social e individual, educar para el ejercicio de una ciudadanía activa y para la incorporación de los agentes a la vida social que nuestro país requiere en el marco de la globalización neoliberal.

Estos grandes desafíos se vinculan, a su vez, directamente con el tema de este estudio, la implementación de dichos principios en los procesos formativos requiere de una educación más flexible y menos tradicional en la entrega de modelos de género, más integradora y menos discriminadora en los patrones de lo que debe ser lo masculino y lo que debe ser lo femenino, más abierta a cambios y transformaciones culturales, que entre muchos otros, incluyen el campo social de lo genérico, es decir, lo sexual como una especie invisible de clase social donde hay dominadores y dominados. Es decir, para que haya posiblemente una mejor cohesión social es necesaria.

### **2.3.3 El hombre.**

El capitalismo como sistema social separa la esfera masculinizada de la producción y la circulación de la esfera feminizada del consumo y el trabajo doméstico (Holter 1997). Y una de las dinámicas más importantes en la creación de una sociedad global de mercado es la transformación de un número creciente de hombres trabajadores asalariados en todo el mundo.

En la situación típica de la vida de la clase trabajadora, la capacidad física que permite soportar estos efectos se convierte en una demostración de hombría.

En la económica política del neoliberalismo "reestructuración" perseguida a través de la reducción del tamaño de las empresas y los recortes al estilo FMI Fondo Monetario Internacional, encuestas realizadas en Australia de salud, demuestran que la salud de los hombres desempleados es particularmente deficiente en comparación con la de otros grupos de hombres, lo cual se debe a la pobreza, el estrés, la pérdida de la previsión en salud y del apoyo social.

En muchas partes del mundo, las proezas militares, forman parte de la definición de la masculinidad hegemónica. La violencia de la política privada también tiene un carácter predominantemente masculino. En Australia, por ejemplo, el 90% de las personas acusadas de homicidio son hombres, En Estados Unidos, la tenencia de armas de fuego es cuatro veces mayor entre los hombres que entre las mujeres (GOST-Conell 1997).



Si son correctas algunas de la globalización, el poder institucionalizado sobre los hombres debería ir disminuyendo a medida que el tamaño del estado comienza a languidecer y ese lugar es ocupado por el intercambio pacífico de los mercados.

Sin embargo, esto no necesariamente va acompañado de una disminución del nivel de violencia social, como demuestra el caso Sudáfrica. Los gobiernos de derecha que han sido electos tienden a reactivar el gasto militar y los enfrentamientos, como también las pruebas nucleares.

El estado bienestar ha, desaparecido en virtud de la globalización, pero la violencia estatal ha aumentado en algunos aspectos. El grupo de hombres más poderosos, del mundo está formado por los empresarios transnacionales y los políticos, los burócratas y los generales vinculados con los mismos. Sin embargo, hay dos aspectos que saltan a la vista, el enorme incremento de poderío corporal gracias a la tecnología "masculinidad cibernética", y el grado en que sus placeres corporales se escapan de los controles sociales del orden de género es similar a la forma en que sus actividades comerciales tienden a quedar fuera del control del estado nacional.

La globalización conserva las enormes diferencias de ingresos y el desplazamiento rápido a nivel mundial, genera turismo sexual, la sexualidad reproduce la estructura general del turismo como un falso encuentro, cultural que depende de la división de la sociedad mundial en razas logradas por el imperialismo.

Las relaciones entre los géneros en las sociedades mediterráneas tradicionales tienen, por lo menos, una constante: lo femenino y lo masculino que son concebidos

como opuestos. Esta organización social se expresa en una división moral por la cual la fortaleza en los varones y la vergüenza sexual en las mujeres son las cualidades morales de mayor importancia. Derivan en las conductas de los géneros: la falta de castidad en las mujeres pone en peligro el honor de la familia atesorado por los antepasados, mientras que los hombres destruyen el honor.

El honor virtud, en cambio, es aquél asociado a la excelencia personal de las hazañas realizadas por el sujeto y, que puede ser ganado o adquirido por la vía de la conducta intachable o por gloria.

En la mujer es la posición social que hereda primordialmente del padre, cuyo apellido patrilineal hereda el hijo y transmitirá a sus descendientes, como derecho a la prioridad, el honor deriva predominantemente de la madre. En este sentido los conceptos reputación, amor propio vergüenza son centrales para entender la dinámica de la concepción de masculinidad propia de estas culturas.

A los hombres se les considera responsables de las mujeres, porque en ellos se da la esencia de su honor moral y la esencia del honor moral es la esencia del honor porque está en conexión con lo sagrado. Los hombres reclaman autoridad sobre sus esposas, hijas, y hermanas, y les exigen cualidades morales que no esperan de sí mismos: al fin ellos no pueden tener una conciencia demasiado fina. Existe un tipo hombría que se expresa en la “responsabilidad “del jefe de familia que respeta a su esposa y un tipo de hombría correspondiente a cualidades viriles, incluyendo la existencia de un conflicto de valores implícitos entre el orgullo masculino, que se expresa en la galantería y conquista hacia el sexo femenino. Y el que radica en la

fidelidad a los deberes del hombre de familia, la pureza o castidad sexual de sus mujeres es fundamental.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Othner señala que la virginidad, como expresión del valor social de las mujeres, es característica de las sociedades patriarcales con estado y clase sociales, donde los varones de la familia pueden negociar las alianzas matrimoniales de las hermanas y usarlas como vía de ascenso social. La virginidad, en estos contextos, sería el símbolo de la mujer núbil; por ello se habría convertido en la expresión del valor femenino. Ello no implica que las mujeres sean piezas pasivas; por el contrario, las alianzas matrimoniales con valores de mayor jerarquía social también son ventajosas para ellas y las colocan en posición de manipular recursos hacia su familia de origen y mejorar su estatus en ella.

### **2.3.4 Las Mujeres en la Economía de los Bienes Simbólicos.**

El principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico-ritual ratifica y amplifica hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo el universo, no es más que la asimetría fundamental la del sujeto y del objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos, de las relaciones de producción y de reproducción del capital simbólico cuyo dispositivo central es el mercado matrimonial, y que constituyen el fundamento de todo el orden social. Las mujeres sólo pueden aparecer en él como objeto o, mejor dicho, como símbolos cuyo sentido se constituye al margen de ellas y cuya función es contribuir a la perpetuación o al aumento del capital simbólico poseído por los hombres. Está en la lógica de la economía de los intercambios simbólicos, y, más exactamente, en la construcción social de las relaciones de parentesco y del matrimonio que atribuye a las mujeres su estatuto social de objetos de intercambio definidos según los intereses masculinos y destinados a contribuir así a la reproducción del capital simbólico de los hombres, donde reside la explicación de la primacía concebida a la masculinidad en las taxonomías culturales.

Reproducir los agentes es reproducir las categorías, en el doble sentido de esquemas de percepción y de apreciación y de grupos sociales, que organizan el mundo social, categorías de parentesco evidentemente, pero también mítico-rituales; (re)producir el juego y las bazas es (re)producir las condiciones del acceso a la reproducción social (y no exclusivamente a la sexualidad) que se asegura mediante un intercambio agnóstico que tiende a acumular unos estatutos genealógicos, unos

nombres de linajes o de antepasados, es decir, del capital simbólico, y por tanto unos poderes y unos derechos duraderos sobre las personas. Los hombres producen unos signos y los intercambian activamente, como aliados-adversarios unidos por una relación esencial de honorabilidad equivalente, condición indispensable de un intercambio que puede producir una honorabilidad desigual, es decir, la dominación, lo que no considera una visión puramente semiológica como la de Lévi-Strauss. Así pues, existe una asimetría radical entre el hombre, sujeto, y la mujer, objeto del intercambio; entre el hombre responsable y dueño de la producción y de la reproducción, y la mujer, producto transformado de ese trabajo.

Observemos de pasada que sí, al situarse en una perspectiva psicoanalítica, Mary O'Brien no se confunde al ver en la dominación masculina el producto del esfuerzo de los hombres por superar su desposesión de los medios de reproducción de la especie y por restablecer la primacía de la paternidad disimulando el trabajo real de las mujeres en el parto, se le puede reprochar que no establezca la conexión de ese trabajo ideológico con sus auténticos fundamentos, es decir, a las presiones de la economía de los bienes simbólicos que imponen la subordinación de la producción biológica a las necesidades de la reproducción del capital simbólico.

De un lado, una intervención discontinua y extraordinaria en el curso de la vida, acción arriesgada y peligrosa de entrada que se realiza solemnemente –a veces, con motivo del primer laboreo, públicamente, delante del grupo-, de otra, una especie de proceso natural- y pasivo de hinchazón del que la mujer o la tierra son el espacio, la ocasión, el soporte más que el agente, y que sólo exige de la mujer unas prácticas técnicas o rituales de acompañamiento, unos actos destinados a ayudar a

la naturaleza en acción (como la escardadura y la recogida de yerbajos ora dárselos a los animales) y, a partir de ahí, doblemente condenados a permanecer ignorados, fundamentalmente por los hombres. Actos familiares, continuos, normales, repetitivos y monótonos, humildes y fáciles. Como dice nuestro poeta, realizados en gran parte sin ser vistos, en la oscuridad de la casa, o en los tiempos muertos del año agrario.<sup>14</sup> La división sexual está inscrita, asimismo, en las disposiciones (los hábitos) de los protagonistas de la economía de los bienes simbólicos: las disposiciones de las mujeres, que esa economía reduce al estado de objetos de intercambio (incluso en el caso de que, bajo ciertas condiciones, puedan contribuir, por lo menos a través de terceras personas, a orientar y a organizar los intercambios matrimoniales especialmente); las de los hombres, a quienes todo el orden social, y en particular las sanciones positivas o negativas asociadas al funcionamiento del mercado de los bienes simbólicos, impone adquirir la aptitud y la propensión constitutivas del sentido del honor, a tomar en serio todos los juegos, que de esa manera se convierten en algo serio.

Es lo que ocurre en la sociedad cabileña y en la mayoría de las sociedades pre capitalistas, pero también en la nobleza de las sociedades del Antiguo Régimen, o en las clases privilegiadas de las clases capitalistas, de todas las prácticas directa o indirectamente orientadas hacia la reproducción del capital social y del capital simbólico, como el hecho de negociar una boda o de tomar la palabra en la asamblea de los hombres en el caso de los cabileños en Argelia, o, en otro lugar, el

---

<sup>14</sup> Este enfrentamiento entre lo continuo y lo discontinuo reaparece, en nuestro universo, en la oposición entre las rutinas del trabajo doméstico femenino y las grandes decisiones que se adjudican gustosamente los hombres (cf. M. Glaude, y F. de Singly, *L'organisation domestique; pouvoir et négociation*, Économie et Statistique, 187, París, INSEE, 1986).

hecho de practicar un deporte elegante, de recibir en casa, de dar un baile o de inaugurar una institución benéfica.

Esta inversión primordial en los juegos sociales, que hace el hombre que es hombre de verdad: sentido del honor, virilidad, es el principio indiscutido de todos los deberes hacia uno mismo, el motor o el móvil de todo lo ordenado, es decir, que debe realizarse para estar en regla consigo mismo, para seguir siendo digno, ante los propios ojos, de una cierta idea del hombre. En la relación entre un hábito construido de acuerdo con la división fundamental de lo recto y de lo curvo, de lo erguido y de lo abatido, de lo fuerte y de lo débil, en suma, de lo masculino y de lo femenino, y un espacio social organizado también de acuerdo con esta división que engendra, como tantos dictadores, las inversiones agnósticas de los hombres y de virtudes, todas ellas de abstención y de abstinencia, de las mujeres.

Las mujeres están excluidas de todos los lugares públicos, asambleas y mercados, donde se desarrollan normalmente los juegos que se consideran los más serios de la existencia humana, como por ejemplo los juegos de honor. Y excluidas, si puede decirse, a priori, en nombre del principio (tácito) de la honorabilidad equivalente que exige que el desafío, fuente del honor, sólo vale si se dirige a un hombre (en oposición a una mujer) en tanto que permite honra; proceso que indica se trata de una atribución arbitraria.

### 2.3.5 Hombres manipulables por mujeres.

Los términos macho y machismo diferencian, lo mismo que reflejan , y con frecuencia concentran contrastes experiencias urbanas y rurales, diferencias generacionales, estratificaciones de clase, etapas en las vidas de los individuos y, en esta época de satélites televisivos, el efecto que sobre los mexicanos tiene lo que el resto mundo dice sobre ellos y sus peculiaridades nacionales.

Por ejemplo el término mandilón, observamos, por su uso cotidiano, que es una expresión producida por un sistema machista y que, a la vez, es una respuesta al machismo.<sup>15</sup> La imagen del play boy mexicano que aparece en las películas de vaqueros de los cuarenta tipifica la edad de oro de los machos, con sus “charros bravucones, ebrios, peleoneros, irresponsables, enamorados, de las mujeres”. Hoy en día para algunos hombres “el macho” constituye también un papel lúdico que pueden representar cuando sea necesario. México muestra una aguda sensibilidad hacia las creencias culturales sobre los hombres mexicanos por parte de los estadounidenses. Muchos creen que los estadounidenses piensan que sus hombres – como tales- son superiores a los mexicanos, una percepción que surge de la televisión, el cine y la experiencia de la migración a Estados Unidos.<sup>16</sup> De esta forma, el que ahí se perpetúen los estereotipos sobre los machos y las abnegadas mujeres mexicanas contribuye a oscurecer y preservar las desigualdades de género en ese país.

---

<sup>15</sup> Otra forma de referirse a un hombre como mandilón es decir, que “es muy dejado”

<sup>16</sup> La autoridad etnográfica que tienen los antropólogos para hablar de asuntos relacionados con los supuestos “rasgos de carácter nacional” tiene una larga historia, en México y en otros lugares del mundo, que se remonta a la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de colocarle a los personajes enemigos y aliados claras etiquetas nacionales, (Fabián 1983) y Yans-McLaughlin 1986). No queda claro cuánto les va a tomar a los antropólogos contemporáneos deshacer esa simplista disposición “para mantener fronteras”.



#### **2.4.6 Las transformaciones en el concepto de familia.**

La situación a nivel latinoamericano sobre las familias, realidad en la que México no es la excepción, ha ido variando, enfrentándose hoy a cambios cruciales; expertos de la CEPAL indican que estas transformaciones han estado principalmente asociadas a las variaciones demográficas, el aumento de los hogares con jefatura femenina y la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral. Todo ello acompañado de cambios en el ámbito cultural, dado por la valoración de los nuevos modelos de familia y relaciones al interior de ella, que proponen e imponen nuevos roles familiares desatando tensiones y conflictos con las nociones más tradicionales. Es necesario subrayar que tales cambios en la concepción y situación de las familias latinoamericanas son procesos graduales y que difieren según el contexto urbano o rural, el campo social y las diversas historias socio-culturales de los pueblos latinoamericanos; en este contexto, son la participación laboral de las mujeres y la jefatura de hogar femenina las que más rápida y dinámicamente se han incrementado.

En relación a los cambios demográficos, los factores principales son la disminución de la mortalidad y de la fecundidad, junto al aumento de la esperanza de vida, que ha prolongado la vida en pareja y elevado el número de hogares unipersonales, de adultos mayores y de familias sin hijos; asimismo, el

tamaño medio de la familia se ha reducido por la baja en la cantidad de hijos y la mayor distancia etérea entre unos y otros<sup>17</sup>.

En relación a los nuevos tipos de familia, en América Latina conviven, junto con las estructuras tradicionales de familia, nuevos tipos familiares, como parejas sin hijos y hogares sin núcleo, a la vez que continúan aumentando los hogares con jefatura femenina, esto sin mencionar las uniones socio-legales, por lo menos en México desde el verano del 2006, de parejas homosexuales, tanto de hombres como de mujeres.

La CEPAL, en conjunto con la UNICEF<sup>18</sup>, elabora la siguiente tipología de hogares y familias que se distinguen entre los países latinoamericanos:

1. Hogares unipersonales (un solo agente)
2. Hogares sin núcleo (aquellos donde no existe un núcleo conyugal o una relación padre/madre-hilo/hija, aunque puede haber otras relaciones de parentesco)

Entre los tipos de familia se distinguen:

1. Familias nucleares (padre o madre o ambos, con o sin hijos)
2. Familias extendidas (padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes)
3. Familias compuestas (padre o madre o ambos, con o sin hijos, con o sin otros parientes y otros no parientes)

---

<sup>17</sup> Véase: "Cambios demográficos en América Latina: una ventana de oportunidad", Bárcena Alicia, columna de opinión, Revista América economía 01/07/2011 (consultado en línea en: <http://www.cepal.org/es/articulos/cambios-demograficos-en-america-latina-una-ventana-de-oportunidad>)

<sup>18</sup> "La evolución de las estructuras familiares en América latina 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado", Ullman Heidi, Valera Maldonado Carlos, Rico Nieves María, Proyecto Cepal-UNICEF (UNI/12/001), Páginas 11-12

Las familias pueden ser monoparentales (con un solo padre, habitualmente la madre) o biparentales (con ambos padres), también pueden tener hijos o no tenerlos. De acuerdo al censo del INEGI del año 2010, México tenía la siguiente distribución de tipos de hogares y familias:

TABLA 2 NEGI censo de población y vivienda de los últimos 5 años.

<b>MEXICO</b>	<b>UNIPERSONAL</b>	<b>NUCLEAR</b>	<b>NO NUCLEAR (EXTENDIDA Y COMPUESTA)</b>	<b>CORRESIDENTE</b>	<b>TOTAL</b>
2010	8.8%	64.2%	26.3%	0.5%	100%

Fuente: INEGI censo de población y vivienda 2010

La concepción tradicional de jefe de hogar concibe que éste sea el agente reconocido como tal por los demás miembros de la familia, con cierta independencia del proceso real de toma de decisiones y de la composición del aporte económico. Ello no contempla el actual fenómeno de la jefatura compartida, lo que implica una pérdida de capital simbólico sexista del género masculino, puesto que cuando hay parejas se les considera a los varones como jefes, en cambio, cuando la jefatura del hogar se declara femenina, se supone que no existe cónyuge hombre.

De este modo, la definición es subjetiva y responde a las percepciones sobre la toma de decisiones y el origen del ingreso familiar, que tiende a seguir mediando por el imaginario social de los roles masculinos como agentes económicos y proveedores, y los femeninos como responsables del cuidado y de la crianza de los hijos.

De acuerdo a la CEPAL, según el género del jefe del hogar y la presencia de cónyuge, se pueden distinguir tres tipos de hogares: biparentales, monoparentales con jefe hombre y monoparentales con jefe mujer. Esta institución ha propuesto, como medio para evitar las mediciones sesgadas, considerar la existencia simultánea de jefatura femenina/masculina de facto y de jure, es decir, donde ambos agentes llevan la autoridad en la relación de pareja y familiar (Arriagada, 2002), ligando el concepto de jure al que se usa habitualmente en censos y encuestas, y mediados por cargas tradicionales de género, y el contexto de facto al que está dado por el mayor aporte al ingreso familiar. Por ejemplo para el caso de México según datos del censo de 2010 del INEGI se obtenía que un 75.43% de los hogares se declara con jefatura masculina. Sin embargo, un análisis apunta hacia la posible discrepancia entre la jefatura que se le dice al encuestador (de jure) y aquella que opera en la realidad (de facto):

"En las familias mexicanas, de acuerdo con los estereotipos que se tienen del papel de los hombres y las mujeres, es frecuente que los integrantes del hogar reconozcan como jefe al varón de mayor edad. Sin embargo, cada vez más hogares consideran a una mujer como jefa de familia[.]Desde los 45 años de edad la proporción de las jefas es mayor que la de los jefes varones. Los jefes de 45 a 59 años alcanzan 28.7% y los de 60 y más años 18.1%, mientras el porcentaje de jefas es de 31.8% en el grupo de 45 a 59 años y de 26.9% en el de 60 años y más. En resumen, la mitad de las jefas de hogares familiares tiene 48 años de edad y los jefes varones 43 años, lo cual confirma que las mujeres son reconocidas como jefas del hogar a edades mayores que los varones."<sup>19</sup>

En el caso de México, a partir de la crisis económica de los años 30 del siglo XX, se instala por largas décadas el predominio del modelo de industrialización, caracterizado por el sistema de producción en serie. Ello significa en términos del espacio privado una separación absoluta de los roles

---

<sup>19</sup> "Mujeres y hombres 2012", INEGI, Página. 51 (consulta en línea)

productivos, que se desempeñan en las industrias y fábricas, de los roles domésticos realizados en la casa. Con este modelo de producción se establece una división funcional de los roles según el género, donde los varones deben de salir a trabajar en los procesos industriales y las mujeres deben de cuidar el hogar.

Además de esta división sexual del trabajo, otros procesos asociados al modelo económico de sustitución de importaciones que predominó durante gran parte del siglo pasado, tales como los fuertes procesos migratorios hacia las urbes, significaron para las familias la necesidad de readaptarse a la vida citadina, donde por ejemplo, la familia extendida existente antiguamente en sectores rurales es reemplazada por la familia nuclear. El modelo societal y económico mexicano que marcó la gran parte del siglo XX, desde los años 30's hasta los años 80's, significaron la permanencia del apogeo de la familia tradicional: nuclear, padre, madre e hijos, con sus roles sexuales altamente diferenciados.

A partir de finales de los años 80's, a propósito de por un lado, las políticas del Salinato tendientes a la neoliberalización de la economía mexicana, y por otro, la transformación de los patrones culturales, nuestra sociedad viene enfrentando nuevos fenómenos sociales que afectan a este modelo nuclear tradicional de familia, procesos que ocupan buena parte de los debates de la agenda pública y privada.

En distintos sectores de nuestra sociedad se ha venido dando paulatinamente una cada vez mayor incorporación de la mujer como agente laboral; en los sectores populares, en particular, la participación de la mujer en el mercado laboral ha sido asociada principalmente a dos situaciones particulares (Almeras, 1997, pág.20):

1. La necesidad de aumentar la entrada de ingresos económicos al hogar, donde el ingreso del jefe de familia, habitualmente el marido o pareja, no alcanza para cubrir los requerimientos mínimos de subsistencia de la familia.
2. La realidad de gran cantidad de mujeres de sectores populares como madres solteras y madres divorciadas o viudas con hijos, que en ausencia de una figura paterna que se responsabilice de la subsistencia de la familia, obliga a las mujeres a asumir la tarea de proveedores de ésta.

Estos procesos implican para muchas familias de sectores populares vivir transformaciones en el funcionamiento de ellas, que se traducen en reasignaciones de tareas domésticas y productivas. La jefatura de hogar femenina, muy común en dichos sectores, implica que las mujeres deban asumir un rol que ha estado típicamente asociado al hombre, ser proveedores económicos del hogar. Esta situación, que podría parecer un avance muy importante en la igualdad entre los géneros, se acompaña sin embargo, se lo que se ha denominado la doble jornada laboral, casi la totalidad de las mujeres que laboran remuneradamente, si bien han entrado al mundo de la público desde el mercado laboral, siguen siendo las principales responsables de las preocupaciones del mundo doméstico, con lo que ahora las mujeres trabajadoras comparten tareas productivas con reproductivas.

Según el último censo de conteo rápido del INEGI en el año 2005, la jefatura de hogar femenina de los hogares mexicanos alcanzaba cerca del 31.5% en hogares que tienen en promedio 3.6 miembros. Respecto a la participación laboral por géneros, si se observa a partir de la comunidad económicamente activa del país, un 35.6% de las mujeres participa de ella, en tanto, un 70% de los hombres en condiciones de trabajar estaba ocupado en el año 2005.

La nueva organización de la economía, y la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral han modificado los patrones habituales de funcionamiento de los hogares latinoamericanos; para los países de la región, en su conjunto, la tasa de actividad femenina subió de 39% en 1990 a 44.7% en

1998 (Arriagada, 2002), si bien con grandes diferencias entre países según zona de residencia, edad y capital cultural.

Por todo lo anterior, la institución social de la familia como nuclear, organizada en torno a la autoridad del agente masculino y avalado por el conjunto de las instituciones sociales, está siendo cuestionada. En sectores populares, las necesidades económicas dificultan que los agentes puedan constituir familia como tradicionalmente se espera, la necesidad de obtener mayores ingresos económicos presiona a la mujer a salir a trabajar; la alta cesantía y desaparición de empleos formales limita el rol tradicional del agente varón de ser proveedor del hogar, las tasas de embarazo adolescente y de mujeres sin pareja que tienen hijos, entre otras situaciones, implican que las demandas de la sobrevivencia impactan sobre la constitución familiar.

La urgencia por el bienestar económico y el enfrentamiento de las precariedades dificultan asimismo la idea de familia como institución educadora y afectiva; las exigencias por satisfacer las necesidades mínimas y la dificultad por lograrlo privan a la familia de sus funciones educativas, afectivas y creadoras.

En los sectores populares de México conviven los modelos ideales y tradicionales de familia junto a nuevas formas y modelos de ésta, en este sentido, se podría estar viviendo “[...] una difícil transición, en donde coexisten valores familiares tradicionales, con un ideal de familia jerárquica y nuclear, con una realidad de país que impide una organización de ese tipo, pero teme aceptar otras formas de familia.” (Larrain, 1995, p.4)

Pareciera que la realidad de los cambios y flexibilización de los roles al interior de la familia, van progresivamente dibujándose como elementos de procesos socio-culturales que debieran afectar los hasta ahora todavía hegemónicos modelos de género. Se puede vislumbrar la existencia de tensiones entre lo que cotidiana y realmente está pasando en los diversos sectores sociales respecto a la

estructura familiar y los roles de género en ella, y entre lo que, a través de las principales instituciones estructurantes de ideología, se plantea como el deber ser femenino y masculino.



### CAPÍTULO 3.LAS NUEVAS MASCULINIDADES

El macho representa el polo masculino de la vida, es el guerrero o el seductor, pero no el padre. En el español mexicano, la frase “yo soy tu padre” no tiene ningún sabor paternal, por ejemplo a Introyectado actos violentos en el que la madre traiciona a su pueblo y el padre desprecia a su descendencia, es el hijo de la chingada, el engendro de la violación del rapto o de la burla, el mexicano ha interiorizado una imagen desvaluada de la mujer: violada y complaciente, una imagen de padre de un lado, ausente, del otro, arbitrario e iracundo, no temperado por los aspectos de protección y sacrificio propios del patriarca.

La asociación de lo masculino a un principio activo sin ambivalencias, al guerrero violento, diferencia de su contraparte mediterránea en la cual la figura paterna sucede al joven, donde la responsabilidad sobre la familia define a la verdadera hombría, en la sociedad mexicana el padre reniega del hijo y se rehúsa a respetar y proteger a la madre; de ahí que la figura del macho represente la actividad arbitraria y sin control. La masculinidad maneja sus raíces en el trauma de las conquistas que resulta importante trabajar en la actualidad; El hijo de la mujer vencida y del guerrero vencedor, ha internalizado una imagen masculina brutal pero poderosa y admirada.

“Para entender la tragedia del mestizo es necesario tener en cuenta que no sólo se nace de una mujer, un ser inferior en sí, el mundo mestizo, como toda organización social que nace de la violación forja una cultura de la violación que será el instrumento de perpetuación y legitimación de la superioridad masculina”. Reside en el peso de las diferencias étnicas, ya que en estos países las razas vencidas constituyen la mayoría de la población. La relación entre el conquistador y la mujer nativa que da origen al mestizo americano se funda en la violación y el rechazo. En esta unión, el hijo, no reconocido por el padre carecerá de una figura paterna de identificación, una imagen paterna negativa o ausente y una materna poderosa, recreará el mito de la supermadre y el macho irresponsable; el padre, como centro y foco de autoridad está pobremente desarrollado.

Éste no actúa como figura de identificación y emblema de masculinidad, supone reducir la historia de un continente a un hecho fundante. Las relaciones interétnicas e intergéneros durante la colonia muestran que éste fue un período muy dinámico, en el cual los sistemas étnicos y de género pasaron por diversas transformaciones. En la invasión europea confluyeron dos corrientes patriarcales, la española y la nativa. Los Incas, como muchas otras sociedades, establecieron un sistema político en el cual, otorgar mujeres a los grupos conquistados y recibir mujeres de éstos, lubricó un sistema de alianzas de poder. Los españoles encajaron perfectamente con este aspecto de la sociedad Inca. Las relaciones consensuales con las nativas y luego contraer matrimonio con una mujer india, aunque noble, no proporcionaba al hombre español el prestigio que podría lograr con una mujer española de más o menos alcurnia. Para la racionalidad moderna puede parecer arbitrario que se usen diferentes códigos para cada estilo de relación, pero ello es característico de las sociedades jerárquicas donde las relaciones no se rigen por principios universales.

Durante el período colonial, cada grupo genérico, étnico o racial se movía con diferentes códigos éticos. Ello permitió a los varones de los sectores dominantes establecer varios estilos paralelos de relaciones intergénero. El caso de las mujeres españolas es justamente opuesto: ellas estaban rígidamente vigiladas y prohibidas de circular entre varones de otros grupos. Las de las castas y esclavas, por el contrario, tenían interés en establecer relaciones con los varones de sectores dominantes. De otro lado, la débil vigencia de los poderes públicos confirió a las voluntades individuales y a la familia patriarcal un amplio margen de acción. Esta descripción ilumina ciertos aspectos que han llamado la atención en el machismo latinoamericano: la enorme asimetría entre el control de la sexualidad femenina y la libertad sexual masculina, así como la arbitrariedad de la conducta de varones. La voluntad masculina o del padre de familia podía prevalecer sobre los poderes públicos (Iglesia, Estado).

### III. Cómo se vive.

El que se pueda caracterizar a la sociedad mexicana como machista en un sentido absoluto puede tener algo de importancia pero, una vez más, todo depende de las definiciones y los contextos.

En círculos financieros y gubernamentales, el medio artístico, las universidades y los medios masivos de comunicación, los hombres predominan y dominan, En términos de quién gobierna la sociedad mexicana y sus instituciones centrales, esto es tan directo que la dominación masculina constituye un ejemplo clásico de control hegemónico, que se da por sentado.

Delinear identidades culturales y definir categorías culturales, las de uno mismo y las de los demás, no es sólo el pasatiempo de los etnógrafos. A pesar de crear tipologías de la masculinidad mexicana puede producir parodias sin referentes vivos y dejando de lado, por el momento, el significativo tema de cómo los hombres y las mujeres comprenden la masculinidad y describen lo que significa ser hombre –el objetivo de las ciencias sociales de encontrar mejores formas de categorizar a los hombres en México sí tiene un propósito. Como otras identidades culturales, la masculinidad no puede ser pulcramente confinada en categorías con etiquetas como macho y mandilón. Las identidades tienen sentido sólo en relación con otras identidades y nunca están firmemente establecidas para grupos o individuos. Además, será muy extraño encontrar un consenso en cuanto a la posibilidad de que un hombre en particular merezca una etiqueta como la de ni macho ni mandilón. Es probable que él se considere hombre en diversos aspectos, ninguno de los cuales coincide necesariamente con la opinión de su familia y sus amigos. Los que tienen relaciones sexuales con otros hombres-, éste incluye, entre otros, a los llamados “putos”, que tienen relaciones con otros hombres por dinero y siempre desempeñan el papel activo, y los homosexuales (maricas, maricones, etc.) quienes no sólo están marcados por su preferencia por los compañeros sexuales masculinos, sino también por la baja estima cultural en la que muchos suelen colocarlos en la sociedad. Sin embargo, los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres se encuentran – en la definición de algunos límites de

la masculinidad y ni siquiera constituirían un tipo separado del género masculino. Algunos intentos –incluso los más refinados –por cuantificar la masculinidad mexicana en una escala de más macho-menos macho terminan atorándose, inevitablemente, en problemas de azar, errores de procedimiento y, sobre todo, en la capacidad de captar la existencia y la influencia de la conciencia contradictoria, la hegemonía y la ideología entre los hombres que están siendo analizados. En la medida en que los hombres y las mujeres en la década de los noventa consideran que el machismo es una práctica y una cualidad negativa, podemos decir que éste ha sufrido una transformación que va, en parte, de una postura hegemónica a una ideología, a la cual se desafiaba y se defendía más abiertamente durante las discusiones y actividades cotidianas.

### 3.1 Que se puede entender.

Distintos autores coinciden en que es posible identificar cierta versión de masculinidad que se levanta como “norma” y se convierte en “hegemónica”, incorporándose en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, que forma parte de la identidad de los varones y que busca regular al máximo las relaciones entre hombres y mujeres.

Este “modelo” impone mandatos que señalan lo que se espera de ellos y ellas, siendo el referente con el que se comparan y son comparados los hombres. Se trata de un modelo que provoca incomodidad y molestia a algunos varones y fuertes tensiones y conflictos a otros, por las exigencias que impone. Si bien hay varones que tratan de diferenciarse de este referente, ello no sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso de poder y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres considerados inferiores en la jerarquía de posiciones que establece.

Según este modelo de masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, proveedores, cuyo ámbito de acción está en la calle, por oposición a las mujeres, los niños y los hombres considerados inferiores, que serían parte del segmento no importante de la sociedad, pasivas/os, dependientes, débiles, emocionales y, en el caso de las mujeres, pertenecientes al ámbito de la casa y mantenidas por sus varones.

Investigaciones recientes muestran que, pese a que los varones señalan que esos serían los atributos que los distinguen de las mujeres, enfrentados a su intimidad y a la comunidad, según sea la etapa en su ciclo de vida, esos “mandatos” están frecuentemente lejos de sus vivencias. Es decir coexisten, en una sociedad dada en un momento determinado, múltiples significados de la hombría; no todos los hombres son iguales. Ver en glosario.3 Fuller 1998; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1998, Olavarría 2001a, 2001b, 2002, 2003.

Existen numerosos antecedentes internacionales en la investigación acerca del

género y la educación y la implementación de programas de igualdad de oportunidades para las mujeres en la educación.

Casi todos los países europeos, Canadá, Estados Unidos y algunos de América Latina han desarrollado importantes programas de investigación y tienen experiencias probadas en este campo que vale la pena conocer. Del mismo modo, existen marcos legales nacionales e internacionales que promueven este tipo de iniciativas y regulan su cumplimiento. Si los/as docentes se familiarizan con esta información estarán en mejores condiciones para situar y legitimar su participación en este proyecto, ya que implica una renovación social y educativa a nivel mundial.

Programas de Igualdad de Oportunidades y/o las normas-y leyes de promoción social de las mujeres, se pueden organizar interesantes actividades de 'juicio oral, en que se elige un fiscal, un defensor y un juez.

Esta actividad resulta altamente fructífera ya que las partes preparan respectivamente los "pro" y los "contra" de estos instrumentos y posteriormente se generan discusiones interesantes y apasionadas que facilitan la incorporación de información muchas veces árida o compleja.

En todos los casos, sugerimos estudio y análisis, prácticas constitutivas de todo profesional.

### **3.2 Vida cotidiana y sexualidad.**

Con el propósito de posibilitar prácticas más deliberativas de actuar en cada uno de los actores involucrados, que permitan establecer relaciones más responsables y de cuidado con uno mismo y con quienes los rodean. De esta forma, desde el ámbito cotidiano y generalmente denominado privado se pretende construir una *ciudadanía* más activa.

Esta invitación es a iniciar un proceso de conversación en forma simultánea entre los/as adolescentes –estudiantes hombres y mujeres– y entre los adultos – los padres y apoderados, profesores y profesionales de la salud–. Es deseable la activa colaboración, en ambos espacios, de los profesores y profesionales de apoyo de los establecimientos educacionales.

### 3.2.3 Violencia y discriminación a la mujer.

Los hombres son propietarios de sus mujeres y por tanto, le deben protección: para el novio de Marcela y para Esteban la mujer es vista como alguien a quien se conquista, se seduce mediante la demostración de fortaleza (no llorar, no dejarse humillar, resistir las agresiones, etc.). Los hombres son los importantes, y las mujeres giran en torno a ellos. Por tanto el desafío es entre los hombres, la competencia es entre ellos (porque siempre al más bonito le siguen las mujeres). El no se involucra con ella porque le gusta, sino como una respuesta al otro y a su propia valoración.

Según el modelo de masculinidad dominante “la competencia de un hombre es con otros hombres: compite por mayor poder, prestigio, fuerza, inteligencia y, especialmente, por las mujeres. Competir con una mujer en cambio es rebajarse, afecta a su dignidad de varón porque, por definición es una inferior” (Olavarría 2001a).

La máxima humillación que uno puede hacerle a un hombre es seducirle a su novia: Los hombres tienen que defenderse (responder) ante la humillación, no hacerlo es ser débil, marica, cobarde. Es común, escuchar que los padres le dicen a sus hijos desde pequeños que tienen que aprender a defenderse para que no les pasen a llevar. Si es golpeado, responder: “Cuando mi mamá estaba disgustada, me decía”: ‘venga acá so marica, usted tiene que comportarse como hombre’, como hombre entendía uno que tenía que ir a golpear o a empujar o algo por el estilo (...). Si no hacía eso, entonces era criticado por mamá.



### 3.2.4 Mujeres y la repercusión hacia los hombres.

“La mujer debe ser difícil”: la mujer debiera mostrarse difícil y no tan accesible, ni menos con iniciativa. La mayor iniciativa de parte de una mujer genera ansiedades y preguntas: ¿Será una mujer fácil?, ¿Con cuántos habrá estado? “Ser hombre es ser el conquistador” “No se deja de ser hombre si se es conquistado y se consiente”.

Tanto los hombres como mujeres pueden tener iniciativa y/o ser conquistados en una relación lúdica consentida, puesto que son sujetos en igualdad de derechos.

“La mujer debe ser difícil; no debe mostrarse deseante” “Tanto hombres como mujeres pueden expresar deseo, tanto para tener intimidad sexual como para negarse a ella”.

Las mujeres y los hombres son personas sexuadas, tienen deseos, y es cada uno/a el/ella que debe decidir si lo expresa a su pareja o no. Si no se desea se debe ser

claro y así debe ser entendido por el/la otro/a, si por el contrario se busca tener mayor intimidad y cercanía tienen que tener la posibilidad de hacerlo. Ambos son sujetos con igualdad de derechos y deben respetarse mutuamente.

### **3.3.5 Las Generaciones y sus cambios.**

Existe una sobre simplificación al considerar que las vivencias de la adolescencia han sido las “mismas”, cualquiera sea el momento histórico en el que se experimentaron; que son independientes del contexto y la situación en la que se dieron y dan. Por el contrario, no es lo mismo haber sido adolescente en la década de los 60, que en los 80, o en el 2000. La moda y el tipo de ropa que se usaba en una década ha variado en relación a las otras, la música que se escuchaba por los jóvenes es diferente, se ha incrementado el acceso a distintos recursos tecnológico como por ejemplo la televisión, el teléfono –para los mayores en su adolescencia no existía la TV– y se han incorporado otros, como la computación, el video, Internet. A lo anterior se puede agregar el mayor acceso a la educación y la disminución de la deserción. En estas décadas ha mejorado la calidad de vida de la población, se han ampliado las concepciones de ciudadanía y derechos, tanto para mujeres como niños/as, y se ha constatado un creciente reconocimiento y valoración de la diversidad. Si lo vemos desde una perspectiva más sociopolítica, era distinto ser adolescente en un país bajo un gobierno militar que serlo ahora en uno democrático, así como diferente vivir en un contexto mundial polarizado entre EE.UU. y la Unión Soviética, a hacerlo en otro globalizado con hegemonía de EE.UU.

“Los adolescentes de ahora no son como los de antes” Detrás de esta frase normalmente se esconde el supuesto de que los jóvenes de antes (o sea los adultos de hoy día) eran mejores. Los adolescentes actuales serían más débiles en sus concepciones morales y su expresiones y gustos estéticos reflejarían esa situación. Detrás de este enunciado se esconde la percepción de que los jóvenes actuales de alguna forma han perdido el sentido de lo bueno y de lo bello, en

cambio el referente para juzgar a los jóvenes es la moral y percepción estética superior de los adultos. Lo que refiere entonces este “juicio” es la distancia generacional que establece el mundo adulto con los/as adolescentes, situando sus propias experiencias en el lugar de lo positivo, lo mejor valorado en relación a lo aceptable y bello.

Lo anterior tiene consecuencias en la forma en que se vinculan adultos con adolescentes, en las relaciones de autoridad/dependencia/autonomía que establecen y en el origen de muchos de los conflictos entre padres/madres e hijos/as; profesoras/es y alumnos/as, adultos y adolescentes. No hay que olvidar que los/as adolescentes están insertos en el mundo de los adultos y es en ese contexto donde se les puede comprender.

### 3.3.6 La escuela y los alumnos.

Las relaciones de poder que se dan en la escuela incentivan una masculinidad autoritaria, que se constituye desde la división del trabajo, los patrones de emoción y la simbolización.

En la escuela se dan relaciones de poder; que están representadas por la supervisión y autoridad entre los maestros (en diversas ocasiones son varones que ocupan estos cargos, lo que permite una asociación familiar entre la autoridad y ser hombres), así como en la dominación y el control que se da entre los mismos alumnos. Dentro de la escuela se divide el trabajo, es decir, profesores y alumnos; en relación a las profesoras, son ellas las encargadas a ciertas áreas del currículo (lenguaje, literatura y artes), mientras que los profesores estarían encargados de las ciencias, matemáticas y generalmente en las clases de educación física. Esta división del trabajo se puede observar también en relaciones menos formales, como en las que se pide a un alumno fuerte que ponga algún mapa o que mueva algún mueble, pero también se puede observar la división del trabajo en la orientación y elección vocacional. En la escuela se dan también, patrones de emoción, que se refieren a reglas acerca de cómo sentir, que se proyectan fundamentalmente en las figuras de autoridad de la escuela. Connell señala que uno de ellos, lo constituiría la homosexualidad, ya que esta representa

una nueva definición de la masculinidad. Finalmente en la escuela, por medio de la simbolización, que tiene que ver con procesos culturales más amplios, se generan distintos símbolos de diferencia: los uniformes para hombres distintos del de las mujeres (pantalones v/s falda o jumper), pero también lo que dice relación con el relato: en la escuela se generaría el conocimiento, es decir, se distinguirían ciertas áreas para hombres y otras para mujeres. Se crean las definiciones acerca de lo masculino y lo femenino. En dicho contexto los alumnos las introyectan por el sólo hecho de participar de la cultura escolar. Sin embargo, esto no quiere decir que este sistema de género no se cuestione al interior de la escuela, sino supone conflictos que se dan.

### **3.4.7 El hombre y la mujer.**

Hombres y mujeres pueden participar indistintamente de las mismas actividades, contenidos curriculares y usar vestimentas que no los segreguen entre sí. Los ramos y asignaturas que se generan en la escuela y en los programas educativos, son parte de un contexto cultural mayor que tradicionalmente ha definido áreas diferenciales y preferentes o exclusivas tanto para hombres como mujeres. En muchas ocasiones los diseñadores de programas y currículos, están influenciados por ideas comunes respecto a qué deben o no hacer las mujeres o los hombres. En los últimos años se ha avanzado en ese sentido, al diseñar programas educacionales que permiten a los alumnos y alumnas participar indistintamente unos y otros de los ramos. Se ha ido creando escenarios en los que participan alumnos y alumnas como tales y que generan nuevos significados en torno a lo que es ser hombre y ser mujer. Existen dentro de la escuela prácticas educativas que permitirían eliminar algunas diferencias de género, tales como tener currículos comunes, mismos horarios y en el día a día compartir el mismo espacio; no obstante, de todas formas persisten los efectos del género que operan en estos sitios.

### **3.4.8 Adolescencia masculinidad sexualidad.**

La educación no sólo es asunto de educación sexual, sino que tiene dimensiones transversales, interinstitucionales, interdisciplinarias, multiestratégicas y que su abordaje es un gran desafío. Que posibilitaría la apertura de visiones, de nuevas identidades masculinas, que puedan dialogar entre sí y emerger.

- 1) Entender la educación desde los aprendizajes, el intercambio de saberes y apropiación del conocimiento. Se ha demostrado la posibilidad de conectar los discursos personales, las experiencias con lo macro, con el tipo del país y cultura en que viven los jóvenes.
- 2) Reconocer los lenguajes, las culturas y las particularidades de los sujetos en la educación, y no sólo los contenidos, lo cual requiere apertura.
- 3) Trabajar con la afectividad, los sentimientos y modos de convivir, que podría ser una estrategia interesante para abrir oportunidades a las nuevas identidades masculinas.

En cuanto a la masculinidad y la adolescencia concluyo:

Como una diversidad según sean las condiciones de existencia, vida y espacio cultural en que se desenvuelve, es necesario distinguir condiciones de género, edad, orientaciones sexuales, entre otras variantes.

La diversidad de la adolescencia debe ser investigada, problematizada, teorizada e incluida en la formulación de planes y políticas públicas dirigidas a este actor, que posibiliten la apertura para el cambio y la construcción de masculinidades posibles.

Dado el potencial de inicio de la actividad sexual, que sería una condición particular de la adolescencia y su desarrollo bio-psico-social, la adolescencia plantea una renegociación de las identidades y relaciones de género.

Estos aspectos deben incorporarse teniendo como objetivo la equidad y su materialización en proyectos de vida y desarrollo pleno, por ello que la adolescencia no debe ser estigmatizada ni representada como problema en sí, sino que debe facilitarse su empoderamiento y potenciar su ciudadanía activa, aunque ello moleste a los adultos.

Finalmente, se requiere la generación y apoyo de espacios propios e institucionales para que los adolescentes ejerzan su ciudadanía en ámbitos de libertad y creatividad.



### **3.4.9 Masculinidad y reproducción.**

Con respecto a los servicios de salud reproductiva para varones se identificó dos barreras que tienen gran importancia en la ausencia generalizada del varón en los servicios de salud, en especial en los que tienen que ver con sexualidad y salud reproductiva. Su invisibilidad, tiene que ver con las maneras en que se estructura la identidad de género masculino y sus contenidos, no sólo a nivel individual o colectivo.

En los hombres están especialmente presentes: la noción de invulnerabilidad, la búsqueda de riesgo como un valor de la propia cultura, la creencia de que la “sexualidad de los hombres es instintiva y por lo tanto descontrolada”.

En general, no hablan de sus problemas de salud, por que constituiría una demostración de debilidad, de feminización frente a los otros y otras.

La imagen que tienen los hombres de los servicios de salud, según un estudio reciente, es: que éstos son para ancianos, mujeres, niños, o para enfermos.

Otro factor la feminización de los servicios de salud, especialmente los de salud reproductiva y salud sexual, que están ubicados en los servicios de ginecología y obstetricia. Para el varón éste es un espacio ajeno, que lo intimida y lo confunde.

También se hacen presentes elementos facilitadores de cambio que, en la coyuntura actual, constituyen elementos que puedan ayudar a modificar esta situación y por ende, posibilitan trabajar con modelos de servicios para varones, de acuerdo a las características de cada país.

Hay una crisis de modelo hegemónico de masculinidad, como se ha discutido ampliamente, crisis que todavía puede ser parcial y específica de ciertos grupos culturales y sociales. Cabría preguntarse hasta qué punto esta crisis del modelo está circunscrita a sectores medios de poblaciones urbanas o realmente permea al conjunto de las naciones, culturas y condiciones de vida.

Comenzando a existir nuevos espacios para los varones que permiten la discusión.

Es una situación coadyuvante y paralela en los últimos quince años, es la creciente organización de las mujeres (clubes de madres, comedores populares, grupos y talleres diversos, etc.) y la desorganización de los espacios masculinos (sindicatos, cada vez más débiles, partidos políticos en crisis. Esto ha hecho visible tanto hegemonía como los espacios de poder de los hombres, y ha mostrado vulnerabilidad.

Esto posibilita que los hombres exterioricen su intimidad, reconozcan su vulnerabilidad frente a terceros/ras y que comiencen a hablar de su salud, de su sexualidad, de su identidad.

También la noción de que los espacios institucionales pueden ser diversos. Ya no se espera que sólo el Sector Salud haga salud, y eso lo hace más complejo, pero esta situación también potencia la posibilidad de hacer salud sexual y reproductiva para el conjunto de la población.

“Porque” y “para que” salud reproductiva para varones y también para parejas.

Primero, los hombres tienen derechos de salud sexual y reproductiva que deben ser conocidos por ellos, especialmente por la conducta de riesgo y de sentimiento de invulnerabilidad. El varón debe conocer responsablemente sus derechos y obligaciones en el campo de la sexualidad y salud reproductiva.

Los varones son copartícipes de la fecundidad de su pareja, esta relación en torno al embarazo de la pareja puede ser más o menos responsable. Se ha señalado muchas veces que ser varón es un factor de riesgo, y así se puede observar en las estadísticas de morbilidad y mortalidad, donde hay una enorme incidencia de factores como la violencia, accidentes, stress que están asociados a la salud masculina. Las conductas de omnipotencia de los varones tienen implicancias para sus parejas, familias y otros miembros de la sociedad (otros varones, otras mujeres, otras familias) con las que el varón interactúa; válido

para la salud sexual reproductiva y para la salud del varón en conjunto. Basándose en el respeto y reconocimientos de los especialistas que saben, prestando especial interés a la tensión existente entre el modelo biomédico de salud y los enfoques constructivistas o sociales.

La diversidad de la población masculina; no existe, “el” varón latinoamericano, no existe, “la” masculinidad, como se ha planteado reiteradamente sino las masculinidades y los varones.

En que las distintas comunidades construyen sus identidades género cruzadas a su vez por la edad, su estatus socio-económico, orientación sexual, estado de salud, entre otros. Esta diversidad tiene que ser integrada a las normas de salud pública que están orientadas por el supuesto de que existe un tipo de varón, un tipo de mujer, un tipo de niño, simplificando la realidad, empobreciéndola.

Es destacable que se ha podido reconocer una riqueza muy grande de experiencias con distintas estrategias, como la de mostrar a otros varones satisfechos con lo recibido en el servicio, donde pese al gran temor que un varón le produce decirle a otro que está vasectomizado se puede transformar en el principal promotor del método y del propio servicio. Un varón que usa condón tampoco se jacta de ello, no en espacios formales, sino en ámbitos informales como la cantina, el bar, el partido de fútbol espacios propiamente masculinos, que son múltiples y muchas veces cambiantes.

Esto es muy difícil. Gran parte del trabajo que se ha hecho en sectores populares para establecer un diagnóstico de sus necesidades, se ha realizado con mujeres y centrado exclusivamente en ellas, aislando la presencia de los varones. Cómo los varones reunidos verbalizan e identifican sus necesidades, sin que ello signifique hacerles sentir que son menos hombres y que están perdiendo su tiempo, sino todo lo contrario.

Generalmente, en sectores rurales, los servicios tradicionales de planificación familiar han privilegiado el enfoque de parejas; parejas que le

hablan a parejas, y eso tiene sin duda un elemento más afectivo, más eficiente de llegada, de diálogo relacional. Sin embargo, es evidente que los hombres requieren además de un espacio individual los aspectos operativos para la implementación de servicios de salud sexual y reproductiva son múltiples y van a depender, no solamente del contexto institucional, sino la población a la que se desee atender.

¿Qué nivel de atención se debe ofrecer? Pareciera que el hombre le tiene un gran temor al hospital, de allí que pueda ser mejor llegar a él a través de un servicio que esté más cerca de su domicilio o trabajo, el centro de salud o con los promotores de salud.

Es necesario establecer un buen sistema de referencia, para los casos de mayor complejidad, y tener en cuenta quiénes son los proveedores, para permitir que los varones se sientan cómodos hablando de estos asuntos. Sería, asimismo, conveniente cambiar la composición de los proveedores de salud que atiendan a los varones, ya que al ser la gran mayoría mujeres produciría un distanciamiento y desconfianza en los hombres.

A veces el proveedor que habla de estos temas es un profesional que lo hace desde un enfoque biomédico. Pero cada vez queda más claro que este enfoque es insuficiente, no basta con capacitar sobre los aspectos de la salud reproductiva.

Para la capacitación de los proveedores es necesario tener presente que una de las cuestiones claves en el interés de los varones es el placer sexual, y que en torno a ello hay una gran inhibición tanto de los proveedores como los propios varones.

También deben ser capacitados los proveedores en las cuestiones éticas relativas a la sexualidad y a los derechos reproductivos. ¿Qué interesa a los varones en cuanto a salud sexual y reproductiva? Los hombres están interesados por ejemplo en conocer sobre SIDA; sexualidad y placer; contracepción, especialmente para disipar los mitos sobre los efectos

secundarios, que estarían más presentes en los hombres que en las mujeres; sobre las disfunciones sexuales; sobre paternidad; nutrición; stress; violencia y alcoholismo.

Por último, no se debe olvidar la importancia del diagnóstico, el monitoreo y la evaluación de esas experiencias, asegurar su impacto positivo y evitar cometer errores o repetirlos.

Se planteó por algunos, que las clínicas para hombres han tenido éxitos muy limitados, son costosas e ineficientes, sin embargo algunas de éstas existen.

### **3.4.10 Algunas consecuencias para el cambio.**

La encarnación masculina pertenece al ámbito de la política, está sujeta a cambios y se ve constantemente afectada por el poder social. Muchas personas piensan que el activismo en torno a los temas de la masculinidad deben seguir el modelo del feminismo; que se requiere un “movimiento de hombres movilizado” para lograr las reformas de género, la cuestión de la salud es un ejemplo importante, programas de salud para los hombres como una reacción política antifeminista, pero también lo mismo en la elaboración con las iniciativas de salud de las mujeres, creando redes o alianzas en torno, a preocupaciones comunes tales como la reducción del alcoholismo, de los accidentes automovilísticos y otras consecuencias perjudiciales de las formas contemporáneas de masculinidad.

Algo similar se aplica al caso de la violencia (UNESCO), el activismo en contra de la violencia abarca una amplia gama de actividades y, en algunos aspectos, aborda directamente temas relacionados con la masculinidad. Otro ámbito importante es el entrenamiento corporal de los muchachos, los estudios etnográficos de los establecimientos escolares muestran que ciertas áreas de la vida colegial generan una vorágine en la construcción de la masculinidad, entre los que destacan el sistema disciplinario. Los deportes y algunos aspectos del currículum separado por género.

### **3.4.11 Reproducción de violencia.**

Para analizar y trabajar el tema de violencia y Masculinidad es necesario entender cómo la violencia se hace parte de la identidad masculina, dentro de un contexto de violencia social y cultural que se construye también históricamente, no siendo una condición natural.

Llegar a construir relaciones de equidad entre hombres y mujeres y ver a la violencia como obstáculo fundamental para poder llegar a dicha equidad y que niños o niñas testigos de violencia tiene más posibilidades de reproducirla.

Es necesario buscar una explicación que reconozca la complejidad del problema, que supone profundizar en cómo se construyen socialmente las identidades y relaciones de género; según condiciones de clase, raza, etnia, edad entre otras.

Desde la subjetividad de los hombres, hay vivencias personales que se deben tomar en cuenta puesto que el sufrimiento de los hombres, manifiesta una dimensión más humana de inseguridades, miedos y desconexión emocional.

Es necesario crear estrategias de sensibilización y prevención de la violencia basándose en que es necesario hacer un trabajo de comunicación amplio, más la

sociedad no puede seguir tolerando la violencia como forma de relación entre hombres y mujeres. En el trabajo de la antiviolencia con y como hombres, siendo parte de la educación para la paz, e incluirlos en las campañas internacionales, como ejemplo la del 50° aniversario de la Declaración Universal de los derechos Humanos, y la del decenio de la No violencia.

También es importante trabajar con los medios de comunicación para difundir sobre el problema y que no deberán desvirtuar de manera sensacionalista, a los grupos de hombres que por vocación trabajan la problemática de la violencia intrafamiliar.

Es importante identificar y no reforzar la dominación masculina a través de los medios de comunicación, de las campañas y los discursos políticos.

Las recomendaciones relativas a la legislación y políticas públicas plantean la importancia de apoyar y fortalecer las legislaciones que estén dirigidas a promover la igualdad entre hombres y mujeres; movilizar recursos que permitan implementar las leyes contra la violencia familiar en diversos países.

Trabajo con agresores, con lineamientos mínimos y estándares, programas de intervención, las recomendaciones se orientan a fortalecer e incentivar la responsabilidad de los hombres para superar el sexismo y la violencia. También abrir



la oportunidad para que se pueda trabajar el tema su identidad y su relación con la violencia.

Generar espacios mixtos, para trabajar con hombres y mujeres sobre está temática. También la importancia de conseguir recursos públicos y pensar en estrategias de autogestión de programas de educación.

Fortalecer también la relación entre el Estado y la sociedad civil, porque en la medida que se unan los esfuerzos de la sociedad civil y las instituciones se obtendrá un beneficio significativo.

Es importante la capacitación de los trabajadores, funcionarios y funcionarias del sector público, sobre identidad masculina y violencia, particularmente a los sectores de educación, salud, justicia, policía, y fuerzas armadas.

Para convencerse del impacto de la globalización económico y cultural en el fomento de la violencia de los hombres de ello, basta con recordar todas las situaciones en las que, para obtener actos tales como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión se ha apoyado en el temor viril de excluirse del mundo hombres fuertes, de los llamados a veces duros, porque son duros respecto a su propio sufrimiento y sobre todo respecto al sufrimiento de los demás – asesinos, torturadores y jefecillos de todas las dictaduras y de todas las instituciones totalitarias, incluso las más corrientes, como las cárceles, los cuarteles o los

internados -, pero también los nuevos patronos combativos que exalta la hagiografía neoliberal y que, a menudo sometidos, también ellos, a unas pruebas de valor corporal, manifiestan su dominio arrojando al paro a sus empleados sobrantes, Como vemos, la virilidad es un concepto eminentemente relacional construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo.

Estudios sobre diversas formas de violencia masculina, entre las que resaltó el incesto y los procesos de negociación entre hombres y mujeres, Asimismo la construcción de indicadores para poder evaluar la prevalencia de la violencia en los hombres así como el impacto de los programas de educación y de rehabilitación de hombres, y observar si estas experiencias redundan en una disminución de violencia.

La relación entre investigadores y responsables de programas de intervención, tratar de cerrar la brecha entre el trabajo de la gente que está haciendo investigación y la que está haciendo un trabajo de intervención.

Instrumentos, metodologías y enfoques investigativos existentes, para realizar y entender mejor el fenómeno de la violencia, y la violencia masculina.

Al igual que las tendencias a la sumisión, aquellas que llevan a reivindicar y a ejercer la dominación no están inscritas en la naturaleza y tienen que estar construidas por un prolongado trabajo de socialización, o sea, como hemos visto, de diferenciación activa en relación con el sexo opuesto.

Sin imponerse como una regla, o como el implacable veredicto lógico de una especie de cálculo racional. La nobleza, o el pundonor, entendido como conjunto de disposiciones consideradas como nobles (valor físico y moral, generosidad, magnanimidad, etc.) conocidas y admitidas por todos que dibuja el mundo social que se inscribe en una naturaleza biológica, y se convierte en hábito, ley social asimilada.

El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo que imponen en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad.<sup>20</sup> La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo), es fundamentalmente una carga. En oposición a la mujer, cuyo honor, esencialmente negativo, sólo puede ser definido o perdido, al ser su virtud sucesivamente virginidad, y fidelidad, el hombre realmente hombre es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública. Todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad.

Al igual que el honor –o la vergüenza, su contrario, de la que sabemos que, a diferencia de la culpabilidad, se siente ante los demás -, la virilidad tiene que ser

---

<sup>20</sup> Y en primer lugar, en el caso por lo menos de las sociedades norteafricanas, en el plano sexual, como lo demuestra , según como lo demuestra, según el testimonio recogido en los años sesenta por un farmacéutico de Argel, el recurso muy frecuente y común de los hombres a unos afrodisíacos, siempre presentes en la farmacopea de la boticarios tradicionales. En efecto, virilidad se pone a prueba, de una forma más o menos oculta al juicio colectivo, con motivo de los ritos de desfloración de la esposa, pero también a través de las conversaciones femeninas, que conceden un gran espacio a los asuntos sexuales y a los desfallecimientos de la virilidad. El impacto que ha suscitado , tanto en Europa como en Estados Unidos, la aparición a comienzos de 1998 de la píldora Viagra demuestra, como atestiguan multitud de escritos de psicoterapeutas y médicos, que la ansiedad respecto a las manifestaciones físicas de la virilidad no tiene nada de exótico.

revalidada por los otros hombres en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los hombres auténticos. Muchos ritos de institución, especialmente los escolares o los militares, exigen auténticas pruebas de virilidad orientadas hacia el reforzamiento de las solidaridades viriles, es decir, al margen de todas las ternuras y de todas benevolencias desvirilizadoras del amor, y manifiestan de manera evidente la heteronomía de todas las afirmaciones de la virilidad, su dependencia respecto a la valoración del grupo viril. Como ha podido verse en el mito originario, donde se descubre con estupor el sexo de la mujer y el placer (sin reciprocidad) que le revelaba, el hombre se sitúa en el sistema de las oposiciones que le unen a la mujer del lado de la buena fe y de la ingenuidad, antítesis perfectas de la astucia diabólica.

A nivel más profundo, pareciera haber un aumento global de la utilización de los deportes competitivos de índole comercial como símbolo predominante de la masculinidad hegemónica.

Masculinidad de estos hombres queda demostrada y se comprueba en el mercado. Sin embargo, a principios del siglo XIX, surgió una nueva versión de la masculinidad, la de los hombres que triunfaban gracias a su propio esfuerzo el Self-Made Man.

O como lo describía en sus Arquetipos Tocqueville, al igual que el senador de EU Henry Clay cuando escribieran acerca de “inquietud en medio de la abundancia” Estos hombres triunfadores eran terratenientes ausentes del hogar, alejados cada

vez más de sus propios hijos, dedicados a su trabajo en un ambiente laboral homosocial.

Esta definición de la masculinidad era esencialmente inestable y requería ser demostrada en forma constante, quedando siempre expuesta al fracaso, La masculinidad se debe demostrar y ni bien se ha comprobado, se debe demostrar nuevamente, en forma constante, inexorable inalcanzable hasta que finalmente, la búsqueda de la evidencia se vuelve tan insensata que adquiere las características, como señaló Weber, de un deporte.

En primer lugar. La hombría se podía demostrar convirtiendo al cuerpo en un instrumento y expresión de dominio. Desde los reformistas de la salud del siglo XIX aconsejan la abstinencia sexual para los hombres, pasando por los deportes de fines del siglo pasado hasta la obsesión actual con el desarrollo corporal, los hombres que parecían rudos y fuertes puedan tratar y aliviar así la ansiedad que les produce el hecho que se descubran que son blandos y débiles.

Los relatos locales del heroísmo militar, de la resistencia civil, siguen siendo modelos ejemplares de masculinidad junto a las imágenes globales de los medios de comunicación.

Al igual que el honor – o la vergüenza, su contrario, de la que sabemos que, diferencia de la culpabilidad, se siente ante los demás -, la virilidad tiene que ser revalidada por los otros hombres en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia del grupo al grupo de los “hombres auténticos”.

Muchos ritos de institución especialmente los escolares o los militares, exigen auténticas pruebas de virilidad orientadas hacia el fortalecimiento de las solidaridades viriles.

Prácticas como algunas violaciones colectivas de las bandas de adolescentes – variante marginal de la vista colectiva al burdel, tan presente en las memorias de adolescentes burgueses – tienen por objetivo obligar a los que se ponen a prueba a afirmar delante de los demás su virilidad en su manifestación como violencia, es decir, al margen de todas las ternuras y de todas las benevolencias desvirilizadoras del amor, y manifiestan de manera evidente la heteronomía de todas las afirmaciones de virilidad, su dependencia respecto a la valoración del grupo viril.

Algunas formas de “valentía”, las que exigen o reconocen los ejércitos o las policías (y en particular los cuerpos de élite) y las bandas de delincuentes, aunque también, más trivialmente, algunos colectivos de trabajo – y que, especialmente en los oficios relacionados con la construcción, estimulan u obligan a rechazar las medidas de seguridad y a negar o desafiar el peligro a través de unos comportamientos fanfarrones, responsables de numerosos accidentes -, encuentran su principio, paradójicamente, en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo, de perder la cara delante de los colegas, y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los débiles, “las mujercitas”, los “mariquitas”, etc. La llamada “valentía se basa por tanto en muchas ocasiones en una especie en una especie de cobardía.

## Conclusiones

Es claro que las escuelas tienen una capacidad considerable para hacer y rehacer el género; pero no son la máquina de revolución de género que las feministas, enfocadas en la tarea de cambiar las actitudes y normas, alguna vez creyeron que eran. Sin embargo, el sistema escolar es una institución de peso, un empleador muy importante, y un medio clave para transmitir la cultura de generación en generación.

Este sistema ejerce un control directo sobre sus propios regímenes de género, los cuales tienen un impacto considerable en la experiencia de los niños en crecimiento.

Además, éste puede establecer estándares, plantear preguntas y proporcionar conocimiento para otras esferas de la vida. La mayor parte del tiempo, estas capacidades impactan la construcción de masculinidades de forma irreflexiva y rudimentaria.

Los regímenes masculinizantes de las antiguas escuelas directivas han sido reemplazados en la educación pública masiva por una mescolanza de prácticas que influyen la vida de los muchachos y que rara vez se enseñan en términos de género.

Tales prácticas, como el deporte escolar, la disciplina y la división de currículo, pueden tener efectos masculinizantes fuertes, pero pueden no armonizar entre ellas o estar en conflicto con otros propósitos de la escuela. La tendencia ocasional en la formación de masculinidad de poner en peligro u obstaculizar completamente la función educativa de la escuela, es particularmente preocupante.

En consecuencia, hoy en día la tarea principal es la de sacar estas cuestiones a la luz, pidiéndole a los educadores que reflexionen acerca de lo que las escuelas están haciendo actualmente, una necesidad integral, que en la casa por su parte los papas, sepan cómo apoyar a los hijos y los alumnos desarrollen estrategias.

La investigación demuestra de forma contundente que los “muchachos” no son un bloque homogéneo, que las masculinidades varían y cambian, y que las instituciones (al igual que las entidades) cuentan en los temas de género. Todas las anteriores son condiciones importantes para el trabajo educativo.

Otra condición es la consciencia de la posibilidad de cambio, la cual está siendo impuesta en las escuelas por el desarrollo del universo que las rodea. El mundo anglosajón normalmente ve en Japón el bastión del patriarcado y en algunas áreas (por ejemplo, la política y el manejo corporativo), esto es verdad. Sin embargo, una obra reciente de lo que describe los cambios en las imágenes de hombres que los medios japoneses muestran, el surgimiento de matrimonios más pares, la crianza compartida de los niños, las renegociaciones de la sexualidad, y las críticas explícitas (por parte de hombres y mujeres) de los ideales japoneses tradicionales de masculinidad.

Debido a que estos desafíos están emergiendo en cada sitio del mundo industrializado, ningún sistema educativo contemporáneo podrá evadir estas cuestiones.

Las escuelas contribuirán realmente a un futuro de relaciones de género más justas y más civilizadas, si se abordan estos temas de forma reflexiva.



## FUENTES DE CONSULTA

Arriagada, Irma (2002). *Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas*.

Santiago de Chile: División de Desarrollo Social CEPAL.

Badinter, Elizabeth (1993). *XY, la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

Ball, Stephen (compilador) (1992). *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*.

Madrid: Fundación Paideia-Ediciones Morata. Disponible en Internet desde:

<https://detemasysistemas.files.wordpress.com/2012/05/33377884-stephen-j-ball-foucault-y-la-educacion.pdf>

Bárcena Alicia, "Cambios demográficos en América Latina: una ventana de

oportunidad", Revista América economía 01/07/2007 (consultado en línea

en: <http://www.cepal.org/es/articulos/cambios-demograficos-en-america-latina-una-ventana-de-oportunidad>)

Bonder, Gloria & Morgade, Graciela (1993). *Educando a mujeres y varones para el siglo XXI: Nuevas perspectivas para la formación de docentes*. Argentina.

Bourdieu, Pierre (2000d). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2000d). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Fuller, Norma (1998). La construcción social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú. En Olavaria, José y Valdés, Teresa (Eds.).

*Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.

Gobierno de la República, "Explicación ampliada reforma educativa (consultado en línea en: <http://reformas.gob.mx/reforma-educativa/que-es>)

Hartmann Heidi (1987) "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista", en Cuadernos del Sur n°6, Bs.As., marzo-mayo,

- Informe de la Comisión Nacional para la modernización de la educación, 1992
- INEGI (2012), "Mujeres y hombres 2012", (consulta en línea)
- Jean-Jaques Rousseau en su discurso sobre el origen de la desigualdad, 1755
- Kaufman, Michael & Pineda Magali (1989). *Discursos: Lanzamiento, la paradoja del poder*. República Dominicana: Santo Domingo.
- Kaufman, Michael. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. In *Masculinidades, poder y crisis*, eds. T. Valdés and J. Olavarría, 63–83. Santiago: FLACSO, Chile.
- Lamas, Marta (1996). La antropología feminista y la categoría de género. En *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM.
- Liendro, Eduardo (1998). Masculinidades y violencia desde un programa de acción en México. En Valdés, Teresa & Olavarría, José (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Martinic, Sergio (2002). Las representaciones de la desigualdad y la cultura escolar en Chile. *Revista Proposiciones*, 34.
- Millet Kate, (1995), "Política sexual", Ediciones Cátedra, Madrid
- Monsiváis (1992) La mexicanidad.
- Narro Robles José y Moctezuma Navarro David, "Analfabetismo en México: una deuda social", en: *Revista internacional de estadística y geografía*, Vol.3 N.3, septiembre-diciembre 2012 (consulta en línea)
- Oakley Ann (1972) *Sex, gender & society*, New York, Harper and row.
- Oakley, Ann (1977). Sexo y género. En *La mujer discriminada: Biología y sociedad*. Madrid: Debate.
- Olavarría, José & Celedón Roberto (2004). *Adolescentes: Conversando la intimidad*. Santiago de Chile: FLACSO.

Otner, Sherry y Harriet Whitehead (1981) "Introduction: accounting for sexual meanings", en *Sexual meanings, the cultural construction of gender and sexuality*, Cambridge University Press, Usa.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004). *Informe sobre el desarrollo humano: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Mundi Prensa.

Rossetti, Josefina, Cardemil Cecilia, et al (1994). *Educación: La igualdad aparente entre hombres y mujeres*. Santiago de Chile: CIDE.

Rousseau, J.J. (1755/1971) *Social Contract and Discourse the Origin of inequality*, Crocker, London.

Ruiz, María Elena & Benegas Ayelen (2003). *Desafíos y oportunidades para la equidad de género en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Scott, Joan (1986). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM.

Stern 1995, Arquetipos de masculinidad y feminidad: para las autodefiniciones nacionales en el tardío período colonial.

Stevens (1973). La sexualidad: Culto de la virilidad "las principales características"

Ullman Heidi, Valera Maldonado Carlos, Rico Nieves María (2014) "La evolución de las estructuras familiares en América latina 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado", Proyecto Cepal-UNICEF (UNI/12/001), Páginas 11-12.

Viveros, Mara (1998). Quebradores y cumplidores: Bibliografías diversas de la masculinidad. En Valdés, Teresa & Olavarria, José. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.